

Contenido

Apreciado Hermano,

El documento que sigue propone 12 celebraciones marianas y 22 textos marianos. Son propuestos como ayuda durante el mes de mayo 2012. Así continuamos los que hemos hecho en mayo 2010 y mayo 2011.

INDICE**1-Celebraciones marianas**

1-La identidad de María,	p. 2.
2-La Anunciación,	p. 5.
3- María visita a su prima Isabel,	p. 8.
4- María y José,	p. 12.
5-El corazón, hogar de la oración,	p. 15.
6-La Samaritana,	p. 18.
7-La Cananea,	p. 21.
8-Nicodemo	p. 24.
9-Pedro, ¿me amas tú?	p. 27.
10-María y Champagnat,	p. 30.
11-Bajo tu amparo	p. 34.
12-Salve Regina	p. 38.

2-Textos marianos

13- María, como punto de vista global,	p. 42.
14-Caminar con los imprevistos de Dios,	p. 44.
15-Por sus frutos la reconoceréis,	p. 46.
16-Nueve meses en el vientre de su madre,	p. 48.
17-L'ombre et la gloire,	p. 50.
18-La parole et le silence,	p. 51.
19-Une épée transpercera ton ame,	p. 52.
20-Una fe de pelegrina,	p. 53.
21-Le triptyque, 1,	p. 55.
22-Le triptyque, 2,	p. 56.
23-Gracias a José,	p. 58.
24-La tierra nueva, 1,	p. 60.
25-La tierra nueva, 2,	p. 61.
26- María en el documento del XXI Capitulo General,	p. 63.
27- María en el “Agua de la Roca”,	p. 64.
28- María y el laico marista,	p. 65.
29-Rezar a María con nuestras Constituciones,	p. 67.
30-Puro perfume de evangelios, 1,	p. 69.
31-Puro perfume de evangelio, 2,	p. 71.
32- María, la analfabeta,	p. 73.
33-Vamos hacia ti	p. 75.
34-Una sencilla plegaria	p. 77.
35-Incarnation et humanisation	p. 78.

1-La identidad de María

Afirmar que el sacerdote es el hombre de Cristo y de la Iglesia es señalar los puntos de contacto, de convergencia con la Virgen María: ella está totalmente entregada a Jesús; posee vínculos muy particulares como madre y como miembro de la Iglesia.

1-María y Jesús

Es evidente que María solo entra en la historia de la salvación cuando se le hace la propuesta de ser la Madre del Mesías. A partir de la Anunciación y de son sí que la consagra al Hijo, María va a ocupar un lugar en toda la amplitud de la vida del Hijo hasta penetrar en el misterio de la Iglesia...

María solo adquiere significado por Jesús, por su misión maternal respecto a Jesús, maternidad que quiere decir amor, tiempo, inteligencia, educación, paciencia, sufrimiento...y que comprende toda la amplitud de la vida humana de Jesús (Juan: Caná y la Cruz) y no solo el periodo de la infancia.

2-María y la Iglesia

Aquí los vínculos no se imponen con la fuerza evidente de los lazos maternos con Jesús.

1-Es necesario esperar el momento del calvario, el momento de la donación de la madre a todos los discípulos del Señor, aunque de modo más palpable a alguien que será sacerdote en la Iglesia naciente...

2-Però considerando asimismo que la humanidad nueva proviene de Cristo, al llevar al Hijo en su seno, María llevaba de hecho a todo el pueblo de Dios que iba a nacer de su Hijo.

El 21 de noviembre de 1964, durante la misa de clausura de la tercera sesión del Concilio Vaticano II, el papa Pablo VI declaró a la Virgen María « madre de toda la Iglesia »; es decir, de todo el pueblo cristiano, fieles y pastores, quienes la llaman « Madre amantísima » y decidió que “en adelante todo el pueblo cristiano añadiera aún en honor de la Madre de Dios este nombre dulcísimo”. De hecho, esta decisión clausura el Concilio Vaticano II. Para Pablo VI constituye un gesto solemne que permite comprender cuánto valoraba esta verdad: María, Madre de la Iglesia. Esta decisión se relaciona con las palabras del Señor moribundo: “Mujer, he ahí a tu hijo... he aquí a tu madre”. El Señor, con su amor, nos abre las puertas de su familia, y nos da un Padre y una Madre comunes. Esto recuerda también lo que S. Pablo dice en los Gálatas, 4 4-7: “En la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para liberar a los que estaban bajo la ley, para hacer de nosotros hijos”.

Prefacio: María, Madre de la Iglesia:

(En realidad habría la opción entre tres prefacios, todos ellos muy poéticos...)

...

Para celebrar a la Virgen María,
nos dirigimos a ti con nuestras alabanzas.

*Al acoger tu palabra en un corazón inmaculado,
ella mereció concebirlo en su seno virginal.*

Al dar a luz a su Creador,
preparó los inicios de la Iglesia.

*Al recibir al pie de la cruz
el testamento de amor de su Hijo,*

*recibió como hijos a todos los hombres
a quienes la muerte de Cristo hizo nacer a la vida divina.
Cuando los apóstoles esperaban al Espíritu prometido, unió su súplica
a la de los discípulos,
convirtiéndose así en modelo de Iglesia en oración.
Elevada a la gloria del cielo,
acompaña y protege a la Iglesia con su amor maternal en su camino hacia la
patria
hasta el día de la venida gloriosa del Señor...*

El prefacio de la fiesta de la Inmaculada dice que « María bendice los inicios de la Iglesia, esposa de Cristo, sin mancha ni arrugas, resplandeciente de belleza ».

3-La Iglesia contempla a María

Desde siempre, la Iglesia ha comprendido que María es la anticipación de ella misma, una realidad profética del pueblo de Dios; María es el espejo en el cual la Iglesia reencuentra su identidad:

- Al Sí de María debe seguir el sí de la Iglesia,
- A la misión de María, la misión de la Iglesia,
- A la maternidad de María, la maternidad de la Iglesia,
- A la pasión de María en el Calvario, la interminable pasión de la Iglesia: « ¡La Iglesia no ha abandonado nunca la túnica roja del martirio! » (Cardenal José Saraiva Martins).
- A la entrega total de María a Jesús, la entrega total de la Iglesia a su Señor.
- Como María alimentó a Jesús, así la Iglesia alimenta el Cuerpo de Cristo,
- Como María enseñó a caminar a Jesús, del mismo modo la Iglesia con sus fieles.

*Si María no hubiera amado a Jesús
¿habríamos conocido el Amor?*

*Si no le hubiera expresado palabras de paz,
¿habríamos oído la Palabra de Dios?*

*Si no hubiera alimentado a su niño con su leche,
¿compartiríamos hoy el Pan de la Vida?*

*Si no hubiera apoyado los primeros pasos de Jesús,
¿caminaríamos hoy por el Camino de la Vida?*

*Y si no le hubiera enseñado la sabiduría humana,
¿habríamos sido iluminados por la Sabiduría de lo Alto?*

El pastor Juan de Saussure, de Ginebra, ve así la relación María-Iglesia:

“Amamos en la Virgen la figura de la Iglesia, que nos diste por madre y de la que nos consideras hijos. Ella, (María), le da un rostro que lleve nuestra ternura. La personifica a nuestros ojos y concentra en él las características esenciales de sus rasgos... Como tu Iglesia, no era nada por sí misma; fue santa gracias a tu presencia en ella durante toda su vida. Como tu Iglesia, fueras donde fueras, estuvo cerca de Ti, de tu cuna a tu cruz, y ni los magos pudieron distraerla de la primera, ni los soldados alejarla de la segunda; sí, incluso cuando todos los que te habían conocido estaban distantes, ella estaba cerca de Tu Cruz...” (Cuadernos de Evangelio, 18, p. 68, 1979)

Luego, hay la presencia recíproca de las dos madres: María-Iglesia en el cenáculo; María-Iglesia en el evangelio de Juan... Realidad que persiste hoy...La Iglesia es la que acoge a la Madre, como un tesoro, como a una madre.

2-La Anunciación

Luc 1, 26-38

1-Introducción

La escena de la Anunciación es muy conocida, quizás demasiado « espiritualizada », « desencarnada ». El evento es extraordinario, pero ocurre en la sencillez de la vida y no en el Templo, aunque María no es una monja claustrada; es una adolescente, prometida de José.

Dios quiere hacerse presente. El arte ha puesto reclinatorios, una hermosa Biblia abierta, un ángel con espléndidas plumas, un rayo luminoso, columnas, y también a María vestida de Reina.

En la realidad, María era una mujer sencilla, del pueblo, trabajadora, como todas las otras.

Ha sido en la normalidad de la vida que Dios ha hecho su presencia.

2-Canto a María (el encargado escoge uno)

.

3-Lectura del Texto de la Anunciación, Luc 1, 26-38

*A los seis meses envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret. A una joven virgen, prometida de un hombre descendiente de David, llamado José. La virgen se llamaba María. Entró donde ella estaba y le dijo: «**Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.**»*

En dos coros:

Te saludamos, María, a quien una gran gracia se te ha dado.

Te saludamos, María, a quien una gran gracia se te ha dado.

Te saludamos, María, porque el Señor está contigo.

Te saludamos, María, con todos tus antepasados: Adán, Abrahán, David. ...

Te saludamos, María, con todos los profetas.

Te saludamos, María, con tu pueblo en el exilio.

Te saludamos, María, con los pobres de Israel.

Te saludamos, María, con los discípulos de tu Hijo.

Te saludamos, María, con toda la Iglesia.

Te saludamos, María, con toda nuestra Familia Marista.

Te saludamos, María, con todos los enamorados de tu Hijo.

Te saludamos, María, con todas las alegrías de nuestra humanidad.

Reflexión: El Señor está contigo

Qué buena noticia: Dios está con la que nos representa a todos, contigo, María. Es como si el Ángel Gabriel nos dijera: « El Señor está con vosotros; el Señor ha escogido estar con la humanidad, del lado de la humanidad en la aventura de la vida. El Señor está contigo. » María, tú no eres diferente de nosotros, eres nuestra, nos has anticipado.

Cuántas veces ha dicho la Biblia: “¡El Señor está contigo!” Contigo, Adán y contigo Eva, en los paseos de los primeros días, cuando el tiempo era aún su aurora. Contigo, Abrahán, padre en la fe; contigo, Moisés, para llevar a cabo la liberación de su pueblo, que se hace tu pueblo; contigo, David, el bien amado; contigo, pueblo de Dios en el exilio; contigo, Isaías, que escrutando el horizonte nebuloso de la historia, anuncias el Hijo de la Virgen, el Emanuel... El Señor ha estado contigo, Marcelino, y te sabes amado. Ha estado contigo, Basilio, que has caminado con nosotros profetizando la nueva vida religiosa. Está contigo, Emili, que has tomado el bastón de los peregrinos de manos de Séan, para comenzar de

nuevo entre nosotros los encuentros de amor del Señor... porque nada nos puede separar del amor que Dios nos tiene en Cristo Jesús, nuestro Señor.

María, el Dios que está contigo, que será tu Hijo, es también quien nos dijo al final de su aventura humana: « ¡Mirad, estoy con vosotros hasta el final de los tiempos!»

A ti, María, el Señor te promete un hijo: la Vida. El mismo Espíritu del Señor ha empujado a nuestro Capítulo a hacer la elección de la “tierra nueva” y a centrar nuestras vidas apasionadamente en Jesús, a ejemplo tuyo.

Perturbada por estas palabras, María se preguntaba lo que podía significar tal saludo. El ángel le dijo: « No tengas miedo, María, porque has encontrado gracia ante Dios ».

Solista

No tengas miedo, María,
 No tengas miedo, hermano,
 No tengas miedo, hijo pródigo,
 No tengas miedo, tú, el Hno. superior de la comunidad,
 No tengas miedo, tú, a quien
 se le ha confiado una nueva responsabilidad,
 No tengas miedo, porque...
 María también pasó por eso...

Todos

*has encontrado gracia ante Dios.
 has encontrado gracia ante Dios.*

*Ella nos precede por el camino de la
 disponibilidad.*

Concebirás y darás a luz a un hijo a quien pondrás por nombre Jesús. Será grande y se llamará el Hijo del Altísimo; el Señor le dará el trono de David, su padre. Reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Solista

Concebirás un Hijo,
 Esperando los que te nacerán al pie de la cruz,
 Le pondrás por nombre Jesús;

 Le pondrás por nombre Jesús,

 Le pondrás por nombre Jesús,

 Le darás por nombre Jesús,

Todos

*tu primogénito.
 esperando que seas también mi madre.
 el nombre que está por encima de todo
 nombre.
 el nombre delante del cual se arrodillan
 todos en el cielo, en la tierra y en los
 infiernos.

 el único nombre que se nos da para ser
 salvados.
 el nombre de quien es muy grande, **Hijo del
 Altísimo, Rey para siempre.***

Canto a María (el encargado escoge uno)

María dijo al ángel: « ¿Cómo será esto; no conozco a varón? »

- 1-¿Qué hombre puede darme un hijo que sea grande, Hijo del Altísimo, Rey para siempre y cuyo nombre será Jesús: Dios salva?
- 2-No conozco a ningún hombre que me pueda dar tal Hijo.
- 3-Ese Hijo no puede ser el fruto del amor humano.

El ángel le contestó: el Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el niño será santo y se llamará Hijo de Dios.

Mira, tu parienta Isabel ha concebido también un niño en su ancianidad, y la que se llamaba estéril, está ya de seis meses. Porque no hay nada imposible para Dios.

Solista

El Espíritu Santo vendrá sobre ti, María,
El Espíritu Santo vendrá sobre ti, María,

El Espíritu Santo vendrá sobre nosotros, María,

María, contigo creemos que

Todos

*y tu hijo será el Santo.
y tu hijo será llamado Hijo de Dios.
el Espíritu del Génesis.
el Espíritu que hizo hablar a los profetas.
el Espíritu que lleva a la plena verdad.
el Espíritu de Pentecostés.
el Espíritu que en cada misa cambia el pan y el vino
en el Cuerpo y Sangre de tu Hijo, nuestro Señor.
y en nuestras vidas nacerá también el Santo, el que
es llamado Hijo de Dios.
nada es imposible a Dios.*

María dijo: ” ¡Yo soy la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra!”

Solista

Soy la sirvienta del niño que viene,
Yo soy la sirvienta en el misterio de la salvación, *nosotros somos los sirvientes del misterio de la salvación.*

En la Iglesia, yo soy la sirvienta,
En la humanidad, yo soy la sirvienta,
Yo soy la madre y la sirvienta de Jesús,

Tiempo de silencio centrado en la disponibilidad de María: “Soy la sirvienta del Señor, ¡hágase en mí según tu palabra!”

Constituciones, art. 18 :

“María, elegida por Dios el modelo de nuestra acoge con la fe la palabra amor a la acción del Espíritu misma.

Su corazón de mujer y de y dificultades de la vida. confianza en el Padre, hasta

Canto a María (escogido por

Todos

nosotros somos los sirvientes de ese niño.

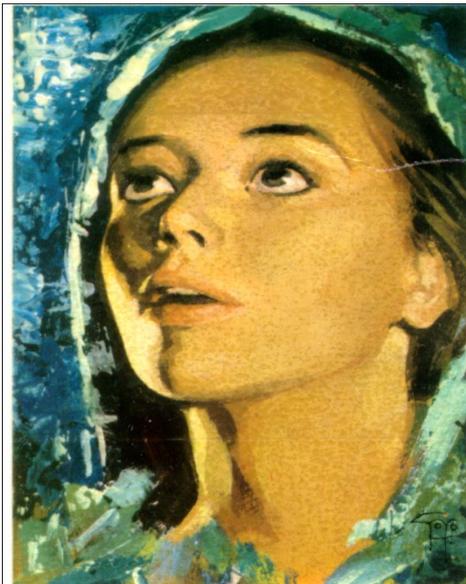
en la Iglesia, nosotros somos los sirvientes, somos los sirvientes de todos nuestros hermanos.

somos los sirvientes de nuestro Señor.

para pertenecerle plenamente, es consagración. En la Anunciación del Señor; se abandona con gozo y Santo por la entrega total de sí

madre conoció las satisfacciones Vivió junto a Jesús, con una total la Cruz ».

el animador).



3-María visita a su prima Isabel Lc 1, 39-55

1-María se puso en camino a toda prisa...

Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Estamos en la primera misión cristiana.
Por primera vez Jesús es llevado
por los caminos de los hombres;
por primera vez entra en una casa;
por primera vez es acogido por una familia.

María, su madre, es la misionera.
Después de sus pasos presurosos,
vendrán los de Pedro, Pablo, Francisco Javier,
de nuestro fundador, que decía:
“Todas las diócesis del mundo entran en nuestras miras”.
La primera misión cristiana es la de María:
ella corre, saluda, y la Anunciación continúa
desde Nazaret a las colinas de Judea.

La alegría de la Anunciación la empuja.
El motor interior, es el niño que se forma en ella
y que ocupa ya todo el espacio de su corazón.

Oremos por las misiones de la Iglesia de hoy:

Que Jesús las anime y que ellas ofrezcan a Jesús. *Dios te salve, María...*

María es una misionera ante su prima... la misión no quiere decir kilómetros...pero aquel a quien
ofrecemos es Jesús. *Dios te salve, María...*

María siente en ella la urgencia, una urgencia de compartir su alegría, de ofrecer su tesoro. *Dios te salve,
María.*

Canto a la Virgen



2-Cuando Isabel escuchó el saludo de María, el niño saltó en su seno.

Ese salto es la primera misión del Precursor, alerta a su madre, es el signo que permite la intuición de Isabel.

El niño es el primero en reaccionar al saludo de María; es el primero que es sensible a la presencia de otro; una presencia que será toda su misión como profeta del Altísimo: preparar a la gente, preparar el camino al Mesías, señalar al Cordero de Dios, indicárselo a los primeros discípulos.

María, ven a mi casa con tu saludo, con tu hijo. Lo más profundo de mi ser se estremecerá a tu voz. Que salte en mí el niño de la gracia, que se despierte en mí el profeta del Altísimo, y que yo corra a preparar los caminos del Señor.

Salmo

Antífona (*la escoge el animador*)

1-Alma mía, bendice al Señor. ¡Señor, Dios mío, ¡qué grande eres!
¡Qué grandes son tus obras, Señor! La tierra está llena de tus maravillas. *Ant.*

2-Eres tú quien me ha tejido en el seno de mi madre; reconozco ante ti el prodigio, el ser sorprendente que yo soy. *Ant.*

3-No te era desconocido cuando fui formado en el secreto; no estaba aún terminado y tú me veías ya todo entero. *Ant.*

4-La gloria del Señor dura por siempre. El Señor está orgulloso de sus obras. ¡Que nuestro canto le sea agradable! Nuestra alegría está en el Señor. *Ant.*

3-El himno a la Madre del Señor

L3-Isabel quedó llena del Espíritu Santo y exclamó alzando la voz:

“¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!”.

¿Y cómo es que la Madre de mi Señor viene a mí?

Apenas tu saludo sonó en mis oídos, el niño saltó de alegría en mi seno.

Dichosa tú que has creído que se cumplirá la palabra del Señor».

1-Es el canto de una madre a otra madre.

2-Es el canto de la madre anciana a la madre joven.

3-De la madre del Precursor a la madre del Mesías.

4-De la última madre del Antiguo Testamento, a la primera madre del Nuevo Testamento.

5-Es un canto lleno de alegría.

6-Es un canto bajo la inspiración del Espíritu Santo.

7-Es el primer canto en honor a María, y está en los evangelios.

8-Es la primera bendición de los evangelios: “Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu seno”.

9-Es una bendición a la madre y al hijo. Ellos están tan unidos que comparten la misma bendición.

10 Es también la primera bienaventuranza del evangelio: “¡dichosa tú porque has creído!”

11-Es la primera vez que el hijo de María es llamado Señor, mejor dicho, “mi Señor”. Grito típico de un cristiano.

12-Es la primera vez que María es llamada “la Madre del Señor”.

Entremos nosotros también en ese primer acto de devoción a la Madre del Señor. *Dios te salve, María...*
 Oremos por la alegría de todas las madres y por el honor de sus hijos. *Dios te salve, María...*
 Pidamos al Espíritu que llene nuestros corazones para que cantemos, con el mismo entusiasmo que Isabel, a la Madre del Señor. *Dios te salve, María...*

4-El himno de la Madre de Dios

María, que ha sido alabada, da toda la gloria a Dios, y ella se pone al nivel de todos los pobres de su pueblo.

Ella y su hijo se encuentran al final, como la realización de la bendición con la que Dios había bendecido a Abrahán.

Su canto, el Magnificat, recorre toda la historia de su pueblo: desde Abrahán a su hijo Jesús. Su canto recorre los pasos de la fidelidad de Dios.

Fiel de generación en generación.

Cada vez que cantamos el Magnificat con María, recordamos a Dios, a los humildes, a los hambrientos, a los refugiados y a todas las madres que, como María, esperan un hijo.

Canto del Magnificat (el animador escoge uno)

5-El himno a los dos niños

El canto de Zacarías continúa el Magnificat.

Es un himno de alabanza a Dios.

La segunda parte está orientada hacia los dos niños.

El primero, su hijo, el Bautista,
 será profeta del Altísimo,
 preparará los caminos del Señor,
 para que su pueblo conozca la salvación,
 y le dirá que la misericordia del Señor está entre nosotros.

El segundo es el Altísimo,
 el Señor, el Dios de Israel,
 que visita a su pueblo.
 El es la fuerza que nos salva,
 la salvación que nos libera de las manos del enemigo,
 el sol que nos viene a visitar
 para iluminar a los que viven en las tinieblas,
 para conducir nuestros pasos por el camino de la paz.

Podemos pedir al Señor que nuestra sociedad tenga un poco más de respeto a los niños, que les trate como lo hicieron Zacarías, Isabel o María, de tal manera que cada niño sea acogido como profeta y sol, hermano de Jesús e hijo de Dios.

Un momento de silencio y después peticiones libres...

Conclusión

Los tres himnos de la Visitación forman un triángulo donde se revelan Dios y el Mesías:

El himno a la Madre de parte de una madre.

El himno a Dios de parte de su Madre.

El himno a los niños de parte de un padre.

La misión de María es densamente humana y densamente divina: dos niños son la salvación que emerge en la historia humana. La alegría y la alabanza dominan.



4-María y José

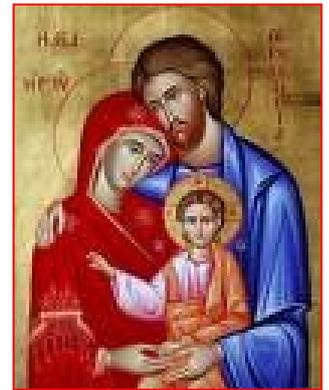
Mateo, 1

Abordemos con mucho respeto el amor que María y José vivieron entre sí y con el hijo que les fue dado: Jesús. Este amor solo puede ser conocido, comprendido y cantado mediante la oración y el arte alimentado por la plegaria. Es algo muy hermoso, único entre dos seres llenos de gracia y el Hijo de Dios que vive en su hogar. ¿Cómo podemos ensalzar este amor? María y José están tan llenos de Dios que viven de su amor.

Canto: el animador busca un canto adecuado.

1-El sueño

En el evangelio se nos muestra a María y a José como pareja, como matrimonio. Desde la primera vez que los encontramos, descubrimos que se quieren, que viven un amor joven, un amor de juventud.



Son jóvenes, incluso muy jóvenes para nuestra sociedad: María debía tener unos 14 años y José los 18 ó 19. Es la edad de la generosidad, de la entrega de sí sin cálculos. Un hermoso amor juvenil que sueña con la felicidad y con la vida. ¿María había hecho voto de virginidad? No se dice nada de ello en los evangelios. Pero, cuando les es dado este niño extraordinario, se muestra una total dedicación a él. La virginidad es un don del hijo.

Nosotros también, si elegimos la virginidad, es solo por Jesús. (*Estríbillo*)

Todas las parejas humanas, en la medida en que permanecen limpias, pueden contemplar a esta pareja y dedicarse al hijo o a los hijos que les han sido concedidos. Para María y José se trataba ciertamente, de un amor humano, del sueño de una vida hermosa en la nobleza de sus corazones.

2-El Drama

María y José viven ilusionados en su amor a la luz de la Ley, bajo la mirada de Yahvé.

Dios, no obstante, quiere compartir este amor de forma particular. En un primer momento, su irrupción en el amor de José y de María es desconcertante. María se turba cuando Gabriel le anuncia el proyecto de Dios. ¿Cuánto le duró esta turbación? ¿El espacio de un diálogo? Pero, ¿cuánto dura un diálogo con Dios? José pasa por la duda, por una búsqueda angustiada. Considera que el sueño de su vida se ha desvanecido hasta tal punto que piensa despedir a María. El ángel debe decirles: “No temas a María...No temas a José...El plan de Dios rehace el vuestro y le da dimensiones de Dios, de modo que pueda acoger en la hondura de vuestro amor toda la humanidad y la inmensa capacidad de Dios para amar y acercarse a los hombres; vuestro amor se llena de las dimensiones de salvación y de eternidad”.

Silencio, luego el estríbillo:

Dios respeta infinitamente a María y a José. A ambos va a conceder el regalo de un hijo que no podrían tener nunca por sí mismos, ya que este niño es Dios. El alejamiento momentáneo de José significa sencillamente que la humanidad no puede nunca engendrar a Dios, que Dios se da, es puro regalo. María

recibirá al niño como regalo ya que es virgen y permanece virgen. José recibirá también al niño como regalo ya que no lo engendra. Ambos lo reciben igualmente como puro don...

Pensándolo bien, todo hijo es un don de Dios, pero tratándose de Jesús, es una evidencia absoluta. Convendría hacer esta reflexión, a la luz del Prólogo de Juan, para juzgar la grandeza del que viene. Si nosotros, como hijos de Dios, no somos engendrados por un deseo de la carne, con mayor motivo Jesús no puede ser el fruto ni de la sangre, ni de la carne, ni de la voluntad del hombre. *Jn 1, 13.*

Silencio para plegaria personal... luego el canto. :

Ante la llamada de Dios, María y José van a mantener la misma actitud: total disponibilidad, entrega a Dios con confianza y de generosidad ilimitadas. María y José se aman y ante la llamada de Dios, el amor produce la misma actitud de fe y de disponibilidad para caminar en la aventura de Dios.

De forma parecida, cuando un hijo llega, ¿no es cierto que todos los padres caminan hacia lo desconocido confiando en la vida?

3-El Fruto

« ¡Y el Verbo se hizo carne! » María y José lo van a llamar de común acuerdo: Jesús.

María le da el cuerpo y la condición social, pues llega a ser judío mediante la madre. José le da la genealogía más prestigiosa y más profetizada: la de David, la de Abraham, la de Adán, que es también la de todo hombre. Le otorga asimismo su status social. Por María, Jesús va a encontrarse en la humanidad. Por José posee una familia y unos antecesores. María y José le dan un hogar, una casa, la seguridad de un amor de mamá y de papá: un amor humano sin límites.

María y José tienen ahora una referencia nueva: el hijo, Jesús. ambos se profesaban, va referido ahora al hijo y por él se reencuentran en el amor. Tienen un hijo al que deben amar pide el primer mandamiento: con todo su corazón, con toda su alma, con todas sus fuerzas. Es un niño que atrae corazón de sus padres.

Nosotros también vivimos, de algún modo, la misma en nuestros mejores momentos de oración, de intimidad con María y José van a darle todo su amor, toda su sabiduría, toda educadora; lo acogen en las plegarias dedicadas a Yahvé y le Dios es Padre. Van a hacer de él un hombre de un equilibrio



El amor que según lo inteligencia, por entero el experiencia Dios. su habilidad enseñan que particular.

Jesús consagra el amor de María y de José, es la razón de su existencia: María continúa amando a José como esposo; José continúa amando a María como esposa. Pero es un amor con las características del de Jesús: que quiere a los enfermos, a los pobres, a las mujeres, a los pecadores con profundo respeto, con delicadeza y les atrae hacia la gracia, hacia el amor gratuito. María y José se aman conforme al amor que irradia del Hijo. Es un amor donde el egoísmo no tiene lugar ; un amor que impregna toda su vida. Ante este amor, solo podemos balbucear, puesto que hablamos desde nuestra condición de pecadores y con las limitaciones de nuestro corazón. Las relaciones sexuales de dos personas casadas son ciertamente momentos de amor, de gozo, de vida, camino de vida. Pero María y José tenían consigo el Amor, la Alegría, la Gracia, la Vida, el Camino de la Vida. Si contemplamos a las personas invadidas por Dios, los

santos, observamos que profesan a los hombres un amor extraordinariamente activo, inventivo, atento, y siempre respetuoso. María y José vivían una gracia particular: el mismo Hijo de Dios estaba en su hogar.
Oración personal en silencio...

Prólogo, Juan 1, 1-18

*En el principio era el Verbo,
y el Verbo se dirigía a Dios
y el Verbo era Dios.*

En el principio se dirigía a Dios.

*Todo fue hecho por él
y sin él nada existió de cuanto fue creado.*

En él estaba la vida

y la vida era la luz de los hombres.

La luz brilló en las tinieblas

y las tinieblas no la comprendieron...

*El Verbo era la verdadera luz
que viniendo al mundo ilumina a todo hombre...*

*Y el Verbo se hizo carne,
y habitó entre nosotros.*

*Nosotros hemos visto su gloria,
esta gloria que, como Hijo único,
lleno de gracia y de verdad procede del Padre...*

*De su plenitud todos hemos recibido
gracia sobre gracia...*

Nadie ha visto jamás a Dios.

*El Hijo único, Dios, que está en el seno del Padre,
nos lo ha revelado.*



He aquí al hijo que María y José recibieron. He aquí la fuente de su amor. El sueño inicial de la joven María y del joven José se ha convertido en el sueño de Dios, en el sueño de la humanidad. El amor de María y de José ha ascendido a un nivel superior, infinito: sobre ellos se proyecta el amor de la Trinidad.

**5-El corazón:
Hogar de la oración**
Luc. 2, 19 et 51.

Dos veces, con términos casi idénticos, Lucas presenta así a María: « María, por su parte, guardaba todas estas cosas en su corazón » (Lc 2, 19). «Y su Madre conservaba todas esas cosas en su corazón» (Lc 2, 51). Como María y con ella, centremos nuestra oración en el corazón.

Canto: el animador busca un canto adecuado.

María es representada como la mujer que guarda y medita en su corazón lo que le sucede a su Hijo. El corazón, en la Biblia, es la mejor parte de una persona, como su santuario, allí donde la persona es su verdad; allí donde Dios se hace presente. Es en su corazón que María ora guardando con cariño todo lo que se dice de su Hijo. Guardar en el corazón es una acción duradera, de cada día, que caracteriza a una persona que vive en su interior. Encontramos a María en ese estado el día de Navidad y, doce años después, cuando Jesús se pierde y es encontrado en el Templo. Es una costumbre en María.

(Un momento de silencio para volver a leer personalmente este pasaje... después se reza tres avemarías).

Canto: el animador busca un canto adecuado.

¿Qué es lo que guarda con tanto cariño, fielmente, en su corazón? Son todos los mensajes que le vienen y que le aclaran sobre Jesús. Todo lo que le dijo Gabriel, después Isabel, los ángeles, los pastores, Simeón y Ana y la misma respuesta de Jesús: “¿No sabíais que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?”. María es constantemente evangelizada por otros. Ella medita todo eso, lo profundiza, lo reza y se convierte en ella en una visión más límpida de su Hijo. Algunas veces no comprende: lo que Simeón dice del Niño, lo que Jesús, un joven adolescente, le responde... Pero María tiene la actitud más justa de la persona que cree: Ella introduce todo eso en su corazón, donde en la oración se hará la luz un día.

(Un momento de silencio para volver a leer personalmente este pasaje... después se reza tres avemarías).

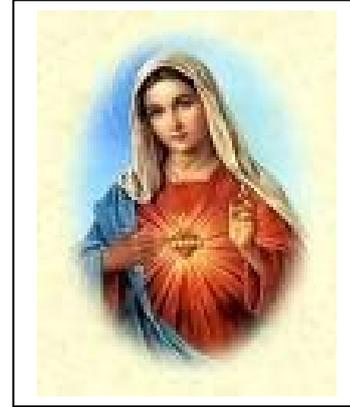
Canto: el animador busca un canto adecuado.

En la alegría y en el dolor, María sabe esconder todas las cosas en su corazón, guardarlas en la oración y en el esfuerzo intelectual, para comprenderlas... Nosotros admiramos a esta mujer que guardó todo en su corazón. En ella descubrimos a una mujer de gran profundidad, en la que reinan la paz, la reflexión y esa oración silenciosa que se llama contemplación. Podemos decir que esta manera de rezar es el estilo habitual de María. *(Un momento de silencio para volver a leer personalmente este pasaje... después se reza tres avemarías).*

He aquí cómo el prefacio de la fiesta del Corazón Inmaculado de María quiere que sea el corazón de nuestra Madre. *(Lo leemos primero en particular y después lo rezamos en dos coros).*

Verdaderamente es justo y bueno darte gracias,
de ofrecerte nuestra acción de gracias,
siempre y en todo lugar, a ti, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo nuestro Señor.

Pues has dado a la Virgen María
un corazón prudente y dócil,
para que en ella se cumpliera perfectamente tu voluntad.



Un corazón nuevo y dulce,
donde pudieras grabar la ley de la nueva Alianza.

Un corazón sencillo y puro,
para que pueda concebir tu Hijo en su virginidad,
y verte para siempre.

Un corazón firme y vigilante,
para llevar sin desfallecer la espada de dolor,
y esperar, con fe, la resurrección de tu Hijo.

(Tomemos un momento para hacer eco, sea de los textos o de la prefacio... después terminamos cantando el Santo...).

Por eso, con los ángeles del cielo, queremos bendecirte y aclamarte cantando a una sola voz el Santo...

2-El corazón del Hijo en dos cuadros.

1-Jesús nos invita a su corazón.

En aquellos días, Jesús tomó la palabra y dijo: « Te alabo, Señor del cielo y de la tierra, de haber escondido esto a los sabios y a los inteligentes, y de habérselo revelado a los más pequeños. Sí, Padre, es así que lo has dispuesto en tu benevolencia. Todo se me ha dado por mi Padre. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre, si no es el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo haya revelado.

Venid a mí todos los que sufrís bajo el peso de la carga, y yo os daré el descanso. Tomad mi yugo sobre vosotros, y poneros en mi escuela, **porque soy dulce y humilde de corazón**, y encontraréis el descanso de vuestras almas. Sí, mi yugo es fácil de llevar, y mi carga, ligera. (Un momento de silencio...).

-Jesús es dulce y humilde de corazón.

-El Padre revela al Hijo a los pequeños.

-El Hijo revela al Padre a los pequeños.

Canto adaptado al tema

2-El corazón abierto.

Al llegar a Jesús, se dieron cuenta de que ya estaba muerto, y no le rompieron las piernas. Pero uno de los soldados, de un golpe de lanza, le abrió el costado, y enseguida salieron sangre y agua.

El que lo vio ha dado testimonio, y su testimonio es conforme a la verdad. Por otro lado, éste sabe que lo que dice es verdad, para que vosotros también creáis. (*Momento de silencio...*).

- La última imagen de Jesús es de un corazón abierto...Imagen muy límpida de lo que Dios es: un corazón abierto.

- Última imagen de Jesús: un corazón vacío...porque ha dado todo, porque él es don total, porque Dios es siempre don total.

- Ama a los suyos hasta el final.

- Ama a los suyos hasta el corazón traspasado.

Canto adaptado al tema.

3-El corazón del hombre.

El profeta Jeremías dice que nada es más falso que el corazón del hombre.

Para Pascal, el corazón del hombre es como una cloaca...en él habitan el amor y el odio, la vida y la muerte.

Jesús llama nuestra atención también: « Es del corazón del hombre que salen toda clase de maldades.

Por experiencia sabemos que nuestro corazón necesita ser curado. Es exactamente lo que Dios quiere. “Él, que forma el corazón de cada uno...”

El profeta Ezequiel hace esta hermosa promesa de parte de Dios: “Sacaré de vuestro pecho el corazón de piedra y pondré un corazón de carne...Os daré mi Espíritu...”

« María ha inspirado a los primeros maristas a una nueva manera de ser Iglesia... esta Iglesia marial tiene un corazón de madre: nadie es jamás abandonado. Una madre cree en la bondad del corazón de una persona...” (*AdR, 114*).

Comencemos nuestras oraciones de intercesión para pedir: « *corazones nuevos para un mundo nuevo* ».

Danos, Señor, corazones nuevos.

Pon en nosotros, Señor, un Espíritu nuevo.

Conclusión:

Terminemos nuestra oración con un canto a María.

Canto a María

6-La Samaritana

Juan, 4, 6-42

María, Madre del Señor, quisiéramos acoger contigo este momento de vida y de gracia en el que tu Hijo profundiza tanto en el corazón de la Samaritana y en el corazón de todo cristiano que lee este pasaje con el deseo de saciar su sed *con el agua viva*.

S-María, persona acostumbrada a guardar las palabras y los hechos de tu Hijo en el corazón;
T-haz también de nosotros hombres capaces de intimidad con tu Hijo.

S-María, tú que pasaste largos años con tu Hijo,

T-ayúdanos a encontrarlo para recibir de él « el agua que llegue a ser en nosotros fuente inagotable de vida eterna »

S-María, que nuestra vida disipada no nos impida estar sorprendidos por tu Hijo.

T-y le permitamos un diálogo sincero con nosotros

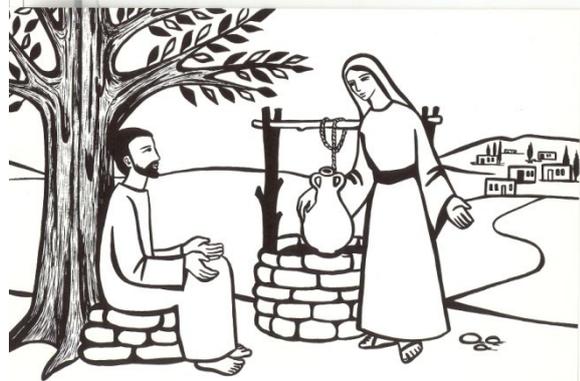
¡Alleluia! ¡Alleluia!

1-¡La Palabra de Dios ha creado el universo!

2-¡La Palabra de Dios purifica nuestro

3-¡La Palabra de Dios es el pan de los

4-¡La Palabra de Dios es un río de vida!



corazón!
creyentes!

Acogida a la Palabra:

Cansado del camino, Jesús se sentó tranquilamente junto al pozo.. Era alrededor de medio día. Una mujer de Samaria llegó para sacar agua. Jesús le dice: “Dame de beber”... Pero esta mujer, que era samaritana, le responde: “Cómo tú, judío, me pides de beber, siendo yo samaritana?”. Los judíos, efectivamente, no se tratan con los samaritanos.

María, tu Hijo tiene la iniciativa del diálogo. Rompe con estrépito las fronteras étnicas, sociales, históricas, va más allá de los prejuicios...

¿Y quién es esta persona con la que habla?

Una mujer, en una sociedad donde solamente los hombres tienen peso;

Una samaritana, sin valor a los ojos de los judíos;

Una mujer que ha fracasado con frecuencia en su amor; todos sus amores murieron unos tras otros y el que vive ahora no es normal.

Una mujer que viene a sacar agua en pleno día, sola, mientras que las demás, las de familia bien situada, vienen con el fresco de la mañana.

Una mujer que ocupa lo más bajo de la escala social.

Completamente sola ante Jesús... pero sin complejos y dispuesta al diálogo.

Lo importante para Jesús, es tocar el corazón de una persona para que se abra a la gracia de Dios y conozca al Padre.

María, queremos alabar a tu Hijo que rompe las fronteras que construimos:



Canto (el animador debe elegirlo)

Jesús dijo a la samaritana: “Si conocieras el don de Dios y quien es el que te dice: “Dame de beber”, lo habrías pedido tú y él te habría dado agua viva”.

S-María, nos sentimos interpelados por lo que dice tu Hijo: “¡Si conocieras el don de Dios!”

T-Debemos siempre conocer, reconocer y acoger este don de Dios que está al alcance de la mano con el alma anonadada y sorprendida

S-María, llegamos a ser más atentos, más deseosos, más abiertos de corazón cuando tu Hijo dice:

T-“¡Si conocieras el don de Dios y quién es el que te habla!”

S-María, pensamos conocer el don de Dios y saber que es Jesús, el Mesías, el Salvador, tu Hijo quien nos habla.

T-Y sin embargo, debemos vaciar nuestro corazón, renovarlo para la acogida, pues el conocimiento y la apertura hacia tu Hijo son siempre nuevos, siempre sorprendentes.

Canto (el animador debe elegirlo)

La mujer le dijo: “Señor, no tienes un cubo y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas agua viva ?...

Jesús le respondió: “El que bebe de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás; al contrario, el agua que yo le daré se convertirá para él en una fuente inagotable de vida eterna”.

La mujer le dijo: “¡Señor, dame de esa agua para que no tenga nunca más sed y no tenga que venir aquí a sacar agua!”

S-María, estamos sedientos en el desierto de nuestra vida y buscamos también esta fuente de agua viva que brota hasta la vida eterna.

T-Decimos también con la samaritana: “Señor, Jesús, dame de esta agua para que ya no tenga sed!”

S-María, de ti nació el que puede darnos agua viva, el agua que brota hasta la vida eterna.

T-Intercede, Madre de Jesús, para que esta agua cante en nuestra alma, para que sintamos que se desliza en nosotros esta fuente de vida eterna.

María, pedimos el agua viva de tu Hijo

el agua que calma nuestra sed.

María, pedimos el agua viva de tu Hijo

el agua que nos lava de nuestros pecados

María, pedimos el agua viva de tu Hijo

el agua que riega nuestros desiertos

María, pedimos el agua viva de tu Hijo

el agua del bautismo que nos hace hijos de Dios, hermanos de Jesús.

María, pedimos el agua viva de tu Hijo

el Espíritu Santo que puede hacer de nosotros discípulos, apóstoles de tu Hijo, como lo será esta samaritana.

“Señor, dijo la mujer, veo que eres un profeta. Nuestros padres han dado culto en esta montaña, y vosotros afirmáis que hay que hacerlo en Jerusalén.”

Jesús le dijo: “Créeme, mujer, ha llegado el momento en que ni en esta montaña, ni en Jerusalén adoraréis al Padre... Los verdaderos adoradores, adorarán al Padre en espíritu y en verdad; tales son, en efecto, los adoradores que busca el Padre. Dios es espíritu y por eso los que lo adoren deben hacerlo en espíritu y verdad”.

María, ¿qué quiere decir tu Hijo cuando afirma: « adorar en espíritu y verdad »?

No es el lugar, ni el Monte Garizim, ni el Templo de Jerusalén el que realiza la adoración sino el corazón, la sinceridad del corazón:

Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias...
 Quieres la sinceridad en el fondo del corazón...
 No me prives, Señor, de tu espíritu,
 Conserva siempre en mí tu Santo Espíritu

Cantemos tres veces (un estribillo relacionado con un "corazón nuevo")

La mujer le dijo: "Sé que un Mesías – al que llamamos Cristo – deberá llegar. Cuando venga, nos anunciará todas las cosas".

Jesús le dijo: "Este soy yo, el que habla contigo"...

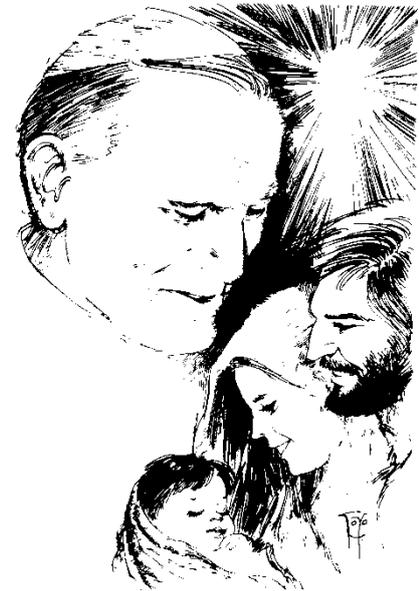
Entonces la mujer, abandonando su cubo, se fue a la aldea y dijo a la gente: Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que yo he hecho. ¿No será acaso el Cristo?"

María, cómo podemos reaccionar a lo que nos dice personalmente tu Hijo Jesús:
"¡El Mesías, soy yo que hablo contigo!"... (Breves momentos de silencio...)
 ¿Estoy dispuesto a anunciar a Cristo como la samaritana?

María, ante una revelación parecida, habías respondido:
 "¡Soy la sierva del Señor, que se cumpla en mí según la palabra de Dios!"
 Y toda tu vida se comprometió en favor del Mesías, sin reservas y para siempre.

He aquí cómo Juan Pablo II había respondido:

Solo te amo a Ti
 Solo soy Tú
 Solo te busco a Ti
 Estoy preparado a estar sometido solo a Ti
 porque solo Tú ejerces el poder con justicia.
 Y yo quiero ser guiado por Ti.
 Señor, tómate como soy, con mis defectos y mis limitaciones,
 y haz que llegue a ser lo que deseas que sea.



Terminemos juntos con esta plegaria de nuestro papa Benedicto XVI:

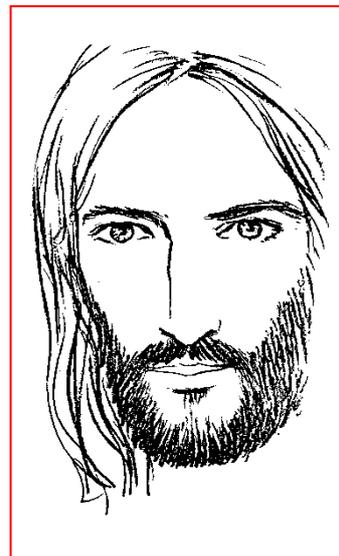
Santa Virgen María, Madre de Dios,
 Tú has dado al mundo la luz verdadera,
 Jesús, tu Hijo e Hijo de Dios.
 Estuviste enteramente dispuesta a su llamada
 y te convertiste así en fuente de la bondad que brota de él.
 Muéstranos a Jesús.
 Condúcenos a él.
 Enséñanos a conocerlo y a amarlo,
 para que podamos también ser capaces de un amor verdadero
 y llegar a ser fuentes de agua viva en medio de un mundo sediento.
 (Encíclica: Dios es amor)

7-La Cananea

Mateo, 15, 21-28

Este episodio nos presenta a un Jesús extraño, desconcertante. Estamos sorprendidos por lo que nos parece ser una cierta dureza de corazón e incluso una punta de racismo. Sin embargo, es este mismo Jesús el que finaliza su intervención con una alabanza y concede el favor solicitado: “¡Mujer, qué grande es tu fe! ¡Que se cumplan tus deseos! Y desde aquel momento su hija quedó curada”.

María, esta mujer está cerca de ti y se te parece: es madre, como tú; intercede por su hija, como intercediste en Caná; es feliz por su fe, como tú eres feliz por haber creído. Contigo María, queremos seguir a tu Hijo, aquél cuyo corazón has educado.



Canto (el animador deberá preverlo)

Evangelio Mt 15, 21-28

Saliendo de allí, Jesús de dirigió a la región de Tiro y de Sidón. Una mujer cananea de la región se puso a gritar: “¡Ten piedad de mí, Señor, hijo de David, mi hija es cruelmente maltratada por un demonio!”. Pero él no le respondió una palabra. Sus discípulos se acercaron y le suplicaron: “Despídela, pues nos sigue detrás con sus gritos”. Jesús respondió: He sido enviado solamente a las ovejas perdidas de la casa de Israel”. Pero ella se acercó y se postró ante él diciendo: “¡Señor, ayúdame!. Él le respondió: “No está bien quitar el pan de los hijos para echárselo a los perritos”. Ella replicó: “Es verdad, Señor, pero también los perritos comen las migajas que caen de la mesa de sus dueños”. Entonces Jesús le contestó: “Mujer, ¡qué grande es tu fe! ¡Que se cumplan tus deseos!” Y su hija quedó curada en aquel momento.

Silencio... seguido del estribillo (el animador prevé uno apropiado)

1-María, en este episodio descubrimos a tu Hijo como un gran pedagogo de la fe. Ve con claridad que esta mujer posee una fe excepcional. Ella le llama “Señor, hijo de David”, título extraordinario en boca de una pagana. Intercede por su hija para que sea liberada del demonio, lo que es el motivo central de su misión: liberar al hombre del mal y del maligno. Jesús sabe también que puede conducir a esta mujer a un nivel de mayor exigencia.

Canto: (estribillo previsto por el animador)

2-La mujer se arrodilla delante de Jesús, le impide el camino en actitud de adoración y le suplica: ¡Señor, ayúdame!”. María, esta madre ha llegado a un nivel superior de fe y tu Hijo, dándose cuenta de ello, va a ayudarla, mediante una dura ascesis, a sobrepasarlo. “¡No está bien tomar el pan de los hijos y lanzarlo a los perritos!”

Silencio... seguido del canto en tono más alto.

3-El camino que sube al cielo es estrecho... Jesús desearía que la mujer lo tomara para servirnos a todos de ejemplo. Esta mujer que, postrada ante él, le llama Señor, se muestra humilde y con una finura de

inteligencia sorprendente: “Es verdad, Señor...pero los perritos comen las migajas que caen de la mesa de sus dueños”. Y del corazón de Jesús surge la admiración y la gracia: “¡Mujer, qué grande es tu fe! ¡Que se cumplan tus deseos!”

Silencio... seguido del canto en tono más alto.

Sin esta dura pedagogía...

María, ayúdanos a comprender esta dura pedagogía de tu Hijo:

1-María, ¿habríamos conocido el magnífico testimonio de fe de esta madre pagana sin la dura pedagogía de Jesús?

Se recita el estribillo:

Gloria a Cristo, Sabiduría eterna del Dios vivo. Gloria a ti, Señor.

2-María, sin esta sabiduría ruda, ¿habríamos tenido el episodio de Abraham dispuesto a sacrificar a su único hijo, Isaac? Génesis, 22.

Gloria a Cristo, Sabiduría eterna del Dios vivo. Gloria a ti, Señor.

3-María, sin esta pedagogía ruda del Espíritu, ¿habría anunciado Simeón a tu Hijo como signo de contradicción y asimismo que tu propio corazón sería traspasado por una espada? Lc, 2, 34-35.

Gloria a Cristo, Sabiduría eterna del Dios vivo. Gloria a ti, Señor.

4-María, sin esta extraña y dura pedagogía, habríamos tenido el mejor vino en Caná?. Tu Hijo, ¿habría revelado su gloria? Sus discípulos, ¿le habrían manifestado su confianza? Jn, 2, 1-12

Gloria a Cristo, Sabiduría eterna del Dios vivo. Gloria a ti, Señor.

5-María, sin esta ruda pedagogía, ¿habría dicho Jesús a Pedro: “¡Apártate, Satanás, que me incitas al mal!”? Mt, 16, 23

Gloria a Cristo, Sabiduría eterna del Dios vivo. Gloria a ti, Señor.

6-María, sin esta sabia rudeza, ¿habríamos contemplado a Jesús en la cruz?

Gloria a Cristo, Sabiduría eterna del Dios vivo. Gloria a ti, Señor.

7-María, sin esta sabia rudeza, ¿habría dicho Jesús al discípulo amado: « He ahí a tu madre »? Jn 19, 27

Gloria a Cristo, Sabiduría eterna del Dios vivo. Gloria a ti, Señor.

8-María, sin esta ruda pedagogía, ¿habríamos podido contemplar el corazón de tu Hijo abierto por la lanza? Jn 19, 34

Gloria a Cristo, Sabiduría eterna del Dios vivo. Gloria a ti, Señor.

9-María, la cruz nos da miedo, aunque sea pequeña, pero, ¿hay otro camino hacia la resurrección?

Gloria a Cristo, Sabiduría eterna del Dios vivo. Gloria a ti, Señor.

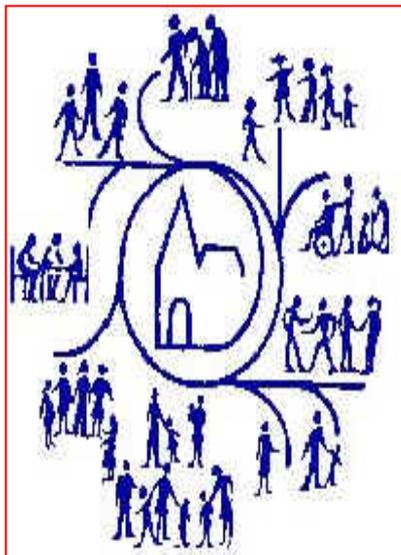
Plegarias de súplica

La primera y la última de las bienaventuranzas se refieren a la fe: “Dichosa tú que has creído” Lc 1, 45; “Dichosos los que crean sin haber visto” Jn 20, 29. La fe de la mujer cananea es extraordinaria y está alimentada del gran amor por su hija enferma. Este amor le sugiere las súplicas: « ¡Ten piedad de mí, Señor, hijo de David!. Mi hija es cruelmente maltratada por un demonio”. Este amor la incita a

postrarse ante aquél que llama Señor. Este amor le sugiere la magnífica exclamación final: “...¡los perritos comen las migajas que caen de la mesa de sus dueños!”

Oremos ahora de forma espontánea, por ejemplo, por los enfermos de nuestras familias...

Estrillo: (el animador prevé uno para cantarlo después de cada petición)



Himno final: (El animador prevé un himno litúrgico para recitarlo)

8-Nicodemo

Jn 3, 1-21

Conocemos bien el pasaje en que Nicodemo visita al Señor por la noche. Es un momento de gran intimidad y de gran revelación. Este texto tiene siempre el poder de conmover los corazones.

Nicodemo es un hombre importante en su sociedad.

hombre ya maduro,
rico,
culto,
conocido,
fariseo,
miembro del Sanedrín,
maestro en Israel,



y sobre todo inquieto por conocer a este nuevo maestro en Israel, Jesús, del que se decía entre los fariseos: “Es un maestro que viene de Dios, pues nadie puede hacer los milagros que realiza si Dios no está con él”. Este maestro le cae simpático y va a visitarlo por la noche con un corazón sincero.

Queremos acoger este texto y rezarlo con tu corazón, María, madre de este maestro de quien se habla tan bien, experta en la intimidad con tu hijo; y también con Nicodemo, con su simpatía por el joven Rabino, en la rectitud de su corazón

S-María, madre del Señor, tú que conservas las palabras y los hechos de Jesús en tu corazón.

T-Ayúdanos a tener un corazón y una inteligencia abiertos, humildes y acogedores.

S-María, madre del Señor, tú pasaste largos años con Jesús, con muchos momentos a solas con él, al final de las jornadas de trabajo,

T-concédenos el deseo de encontrar a tu Hijo.

S-María, Madre del Rabino Jesús, sea cual sea el momento del encuentro con tu Hijo: al alba, a medio día como la samaritana, o cuando la noche descende y trae su paz como a Nicodemo,

T-ayúdanos a tener un corazón atento ya que la intimidad es un momento favorable a las grandes revelaciones.

S-María, Nicodemo se acercó a Jesús con simpatía y sencillez de corazón; luego, supo callarse para dejar todo el espacio a la revelación de Jesús,

T-Que tengamos también esta simpatía por tu Hijo y sepamos callarnos, guardar silencio y paz en nosotros para escuchar la revelación de tu Hijo.

Selección de un canto referente al amor de Dios o al amor de Cristo.

Evangelio:

Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, una autoridad entre los judíos. Fue a visitarlo de noche y le dijo: “Rabí, sabemos que eres un maestro que vienes de parte de Dios, pues ninguno puede obrar las señales que tú haces si Dios no está con él”

Jesús le respondió: “Te aseguro que nadie puede ver el reino de Dios sin nacer de nuevo”

Nicodemo le dijo: “¿Cómo un hombre puede nacer si es viejo?. Podrá entrar una segunda vez en el vientre materno para nacer?”

*Jesús le respondió: Te aseguro que nadie, si no nace del agua y **del Espíritu**, no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que ha nacido de la carne es carne y **lo que ha nacido del Espíritu es espíritu.***

*No te sorprendas si te he dicho que ‘es necesario nacer de lo alto’. **El viento sopla donde quiere** y tú escuchas su rumor, pero no sabes ni de dónde viene ni adónde va. Así sucede con el que ha nacido del Espíritu”.*

Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede suceder eso?”

*Jesús le respondió: “Tú eres maestro en Israel y ¿no entiendes estas cosas?. En verdad, en verdad te digo que nosotros hablamos de lo que sabemos, atestiguamos lo que hemos visto y sin embargo, no aceptáis nuestro testimonio. Si no me creéis cuando hablo de las cosas de la tierra, ¿cómo me creeríais si os hablase de las cosas del cielo?. Ninguno ha subido al cielo sino aquél que ha bajado del cielo, el Hijo del hombre. Y como Moisés elevó la serpiente en el desierto, **así ha de ser elevado el Hijo del hombre** para que el que crea en él, tenga la vida eterna. **Pues Dios ha amado tanto al mundo que le ha entregado a su Hijo único** para que todo hombre que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Ya que Dios no ha enviado su hijo al mundo para juzgarlo sino para que el mundo se salve por medio de él.”*

Tengamos unos momentos de silencio y de acogida... luego hagamos eco.

María, esta escena presenta muchos puntos de semejanza con la anunciación. Tú también dijiste a Gabriel: “¿Cómo sucederá esto, pues no conozco varón?”

Y Nicodemo dijo: “¿Cómo puede nacer un hombre si es ya viejo?”

La respuesta de Gabriel para ti, María, fue: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti...”

Y Jesús respondió a Nicodemo: “Es necesario nacer del agua y del Espíritu”

María, cuando el Espíritu descendió sobre ti, de ti nació *el Rey del Reino*.

Cuando el Espíritu desciende sobre nosotros, nacemos como *hijos del Reino*.

María, te pedimos que descienda sobre nosotros el Espíritu y que nazca en nuestras vidas el *hijo del Reino y el hermano del Rey*.

Tengamos un momento de silencio..., Luego recitamos tres Avemarías.

María, en la anunciación recibiste una gran revelación sobre la identidad del niño que iba a nacer de ti:

« será grande,
será llamado hijo del Altísimo,
será rey para siempre,
el que va a nacer será santo,
será llamado hijo de Dios ».

Y lo escuchabas con la inteligencia de tu plegaria, con la costumbre de estar con Dios, Oíste que Gabriel te decía: « ¡Nada es imposible para Dios! »

Nicodemo también recibió todo un ramillete de revelaciones:

Que el Hijo del hombre debía ser levantado,
morir y nacer de nuevo (resucitar),
para atraer todos los hombres a El,
para dar el Espíritu a todos los que lo contemplan.

Y sobre todo la gran revelación del amor de Dios:

“Dios ha amado tanto al mundo,
que le ha dado a su Hijo único
para que todo el que crea en él
no perezca sino que tenga vida eterna.
Pues Dios no ha enviado a su Hijo al mundo
para juzgarlo,
sino para que el mundo sea salvado por Él”

Unos momentos de silencio...

María, ante la revelación de Dios y del niño que se te ofreció, te mostraste enteramente dispuesta a Dios:

« ¡Soy la esclava del Señor,
hágase en mi según tu palabra! »

Tú te convertiste en madre para el niño, amor para el niño, inteligencia para el niño.

Pusiste al niño en el centro de tu vida, de tus valores, de tus sufrimientos.

Luego, cuando tu Hijo fue levantado en alto, derramó sobre ti y sobre el discípulo amado su Espíritu y te convertiste en madre universal, en nuestra Madre.

No conocemos la respuesta de Nicodemo, pero se puso del lado de Jesús, le defendió ante el Sanedrín y en el momento de la muerte, se ocupó del entierro del Señor. Aportó 30 kilos de perfume para embalsamar su cuerpo. (Judas, el que no ama, acepta 30 monedas de plata para traicionar a Jesús. Nicodemo, que le ama, lleva 30 kilo de perfume!).

En verdad, ¿cómo permanecer indiferente ante esta revelación del amor de Dios?

« Dios ha amado tanto a los hombres,
que ha entregado a su Hijo único! »

María, se nos ha dado al Hijo único de Dios, a tu Hijo único. Enséñanos la manera de amar y de agradecer para que el Hijo único, Jesús llegue a ser también el centro de nuestras vidas, de nuestras alegrías, de nuestros valores, de nuestros sufrimientos.

Tengamos un momento de silencio, de diálogo personal con María y con Jesús.

Expresemos luego de forma espontánea algunas peticiones

Canto final (seleccionado por el animador)

9-« Pedro, ¿me amas? »

Juan 21, 15-17

Situación única en todas las Escrituras: que Dios tome a parte a un hombre y en esta intimidad le pregunte: « Simón, ¿me amas? » Esto no sucedió con Abraham ni con Moisés, ni con David, ni con ningún otro profeta... Y lo que es sorprendente: esta pregunta se dirige al corazón de cada discípulo; cada uno de nosotros se siente interpelado. Jesús nos toma a parte en algún momento y nos pregunta: “¿me amas?”

Canto (previsto por el animador)

María, queremos estar en tu compañía y con tu corazón acostumbrado a ahondar en el sentido de las cosas, dejarnos invadir por este clima de intimidad donde germina el amor, dejar que la pregunta de Jesús: “... ¿me amas?” nos penetre y rebrote en nuestras vidas. Que podamos terminar diciendo, como Pedro: “Señor, tú lo sabes todo, tú conoces las limitaciones de mi corazón, pero sabes que te amo”.

Estríbillo :(escogido por el animador)

Acaba la noche sobre el lago de Tiberíades y las redes están vacías en el barco.
 Alguien desde la orilla aconseja lanzar de nuevo las redes a la derecha de la barca.
 Una vez lanzadas, se vuelven pesadas, cargadas con 153 peces grandes.
 “¡Es el Señor!”- dice el discípulo amado
 Pedro, se lanza el primero para ir a su encuentro.
 Luego, una extraña comida matinal: pan y peces asados.
 En verdad, el Maestro se complace en encontrarse con los suyos a la hora de la comida.
 Luego, toma a Pedro a parte para este diálogo único, emocionante,
 en el que el Pastor sondea el corazón del otro pastor,
 para transmitirle toda su misión,
 pues le hará falta mucho amor para esta función,
 para apacentar los corderos y conducir las ovejas.

Estríbillo.:- elegido por el animador

Evangelio: Jn 21, 15-17

« Después de la comida, Jesús dijo a Simón Pedro: “Simón, hijo amas más que éstos?” Él respondió: “Sí, Señor, tú bien sabes que Jesús le dijo entonces: “Apacienta mis corderos”. Por segunda vez preguntó: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?”. Él respondió: “Sí, sabes que te amo”. Jesús le dijo: “Pastorea mis ovejas”. Por vez le preguntó: “Simón, hijo de Juan ¿me amas?”. Pedro se entristeció al ver que Jesús le preguntaba por tercera vez: “¿me replicó: “Señor, tú que conoces todo, sabes bien que te amo”. Jesús le dijo: “Apacienta mis ovejas...” »



Juan, ¿me te amo”.
 Jesús le Señor, tú tercera
 amas?” y

Momentos de silencio para que brote también en nosotros nuestra respuesta personal...

Canto previsto por el animador)

La respuesta de los santos:

Todos los santos sintieron resonar en su corazón la petición de Jesús: “¿me amas?”

1-Pablo le responde: “¡No soy yo quien vive, eres tú el que vives en mí!... ¿Quién me apartará de tu amor, Señor?” (Gal, 2,20 ; Rom 8,35).

2-La madre Teresa compone un poema extenso para decir que Jesús es el enfermo en cualquiera de sus formas, pero también dice:

“Jesús es mi Dios, mi Señor, mi Esposo,
mi Todo, mi Tesoro, mi Único.
Jesús es el único de quien estoy locamente enamorada,
a quien pertenezco,
y de quien nada me separará.
Él es mío y yo soy de Él”

3-El Hermano Basilio escribe una larga plegaria sumamente expresiva: “Sí, Jesús, quiero, deseo amarte cada vez más. Quiero amarte sin medida, con todas mis fuerzas, con un amor intenso, generoso, verdadero, con un amor apasionado. Quiero que mi vida sea un grito de amor hacia ti que eres todo para mí...”

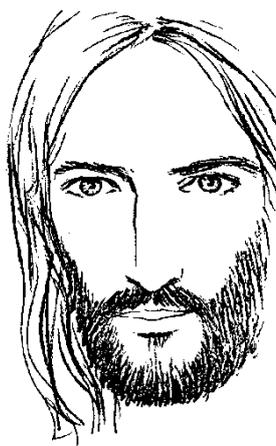
Su ideal será: “Quemar mi vida por Cristo”.

Momentos de silencio, luego un canto:

(previsto por el animador)

María, el día de la Anunciación, sentiste que esta pregunta interpelaba tu corazón: “María, ¿me amas?” Y tú respondiste: “Soy la sierva del Señor...”. Ofreciste a tu hijo todo tu amor de madre, toda la alegría que irradias en el Magníficat, toda la juventud de tu vida. Todo lo centras en tu hijo.

Acoges a Jesús,
llevas a Jesús,
nombras a Jesús,
presentas a Jesús,
proteges a Jesús,
buscas a Jesús,
sufres por Jesús,
orientas hacia Jesús,
colocas a Jesús en el centro,
revelas a Jesús,
eres fiel a Jesús,
te mantienes firme al pie de la cruz de Jesús,
oras con la Iglesia de Jesús.
Tú eres la sierva de Jesús,
la Madre de Jesús,
la discípula de Jesús.



Momentos de silencio, luego el canto

(previsto por el animador)

¿Por qué Jesús nos pide amor?

1-Porque “Dios es amor” (1 Jn, 4,8)

Todos: Creemos, Dios nuestro, que eres amor sin límites.

2-Porque “Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su único Hijo” (Jn 3,16.)

Todos: Te agradecemos, Padre, el don de tu Hijo amado.

3- Porque no hay amor más grande que dar la vida por los que se ama...

Todos: “amó a los suyos hasta el final” (Jn 15,13 y 13,1).

4-Porque el buen Pastor conoce a sus ovejas y llama a cada una por su nombre

Todos: y por ellas entrega su vida” (Jn 10, 3 y 14-15).

5-Porque todos los días se hace pan para nosotros

Todos: y sangre derramada para la salvación de todos (Lc, 22, 19-20)

6-Porque nació de María, es nuestro hermano,

Todos: Hijo de la Virgen, Emanuel, que nos acompaña en nuestro caminar. (Mt 1,23 – Lc 24, 13-36)

7-Porque en la cruz nos dio a María por madre: “¡Mujer, he ahí a tu hijo!”

Todos: y porque nos entregó a su madre: “¡He ahí a tu madre!” (Jn 19, 25-27)

Momento de silencio, luego:

(previsto por el animador)

Amor y misión

Jesús pide amor por la misión: apacentar los corderos, guiar las ovejas.

El amor hacia el Maestro se convierte en vida para los hombres; la contemplación de la mañana se transforma en creación durante el día.

1-María, enséñanos a tener un amor verdadero a tu Hijo: *Dios te salve, María...*

2-María, guíanos a las fuentes del amor: La contemplación de la Palabra, la celebración de la eucaristía, el servicio generoso: *Dios te salve, María...*

3-María, enséñanos a alimentar el amor: *Dios te salve, María...*

4-María, ponemos en tus manos la misión que Jesús nos confía: *Dios te salve, María...*

5-María, haz que seamos delicados con los corderos: *Dios te salve, María...*

6-María, danos la sabiduría para guiar las ovejas-madre: *Dios te salve, María...*

7-María, mantén nuestra mirada sobre el Buen Pastor, que conoce sus ovejas, que lleva los corderos en su corazón, que busca la oveja perdida y guía lentamente las ovejas-madre:
Dios te salve, María...

8-Otras intenciones personales...

(previsto por el animador)



10-María y Champagnat

En esta plegaria mariana contemplamos a nuestro Fundador en su relación personal con la Virgen María. Estaremos atentos *al espíritu* que le mueve cuando reza a la Madre del Señor, a *las señales* que da de esta devoción y a *los frutos* que aporta.

Canto:

*Quiero decir que sí, como Tú, María
Como Tú, un día, como Tú, María
Quiero decir que sí... (4)*

*Yo voy a serle fiel, como Tú, María
Como Tú, un día, como Tú, María
Yo voy a serle fiel...(4)*

*Voy a alabarle a Él, como Tú, María
Como Tú, un día, como Tú, María
Voy a alabarle a Él...(4)*



1-El espíritu

¿Qué movía a nuestro Fundador en su relación con María?

1-Ante todo, el amor que tenía a su Hijo; María forma parte de este amor y está al servicio de este amor. Su divisa era: « Todo a Jesús por María; todo a María para Jesús ».

Jesús es el punto final, el objetivo; María es la etapa, el camino.

Asimismo, quiere que los Hermanos divulguen la devoción a María como medio de ir a Jesús y nuestras Constituciones lo tienen presente cuando nos invitan a presentar a María como camino para ir a Jesús. Así pues, Jesús es la persona central, el punto de convergencia.

En esto Marcelino respeta el plan de Dios: quiere darnos a su Hijo por medio de María. Es también la fe tradicional de la Iglesia: María instrumento de la revelación de Cristo.

Silencio: Interioricemos esta actitud.

Canto: Quiero decir que sí... (estrofa 1).

2-El amor por el Hijo se convierte en amor por la Madre.

Marcelino considera a María como a su Madre, la ama, la respeta, confía en ella, le entrega todo lo que es, todo lo que hace, le presenta todos sus problemas, le encomienda sus proyectos.

Hay toda una constelación de actitudes interiores por el solo hecho de considerar a María como a su Madre.

Silencio. A la luz de este comportamiento de Marcelino, verifiquemos el nuestro.

Canto: Quiero decir que sí... (estrofa 2).

3-Nuestro Fundador estaba asimismo convencido de que amar a María, honrarla, era una señal de predestinación, una señal de que Dios nos ama, de que su Hijo nos salva...Es gozoso descubrir que María es un don de Dios, particularmente del Hijo, una señal de salvación. Dios nos lo señala.

Un momento de silencio

4-Marcelino está persuadido de que la salvación nos viene por María. Citando la respuesta de Jesús a la Samaritana: “La salvación viene de los Judíos!” hace este comentario: “Con mucha más razón viene de María! Y continúa: Por Ella Jesús viene a nosotros; con ocasión de su visita a Isabel, el pequeño Juan Bautista es santificado. Por Ella se realiza el primer milagro en Caná; a Ella son confiados todos los hombres cuando Jesús hace de María la madre del discípulo amado.

Con este convencimiento se comprende la expresión marista: María es el RECURSO ORDINARIO. Podemos confiarle todo y pedirle todo, desde las cosas más triviales a las más importantes, lo personal y lo universal.

Breve tiempo de silencio...

He aquí los pilares del espíritu mariano de nuestro Fundador:

El amor de Jesús incluye el de la Madre;
María es acogida como verdadera Madre,
Marcelino se comporta como hijo.

Este amor en nuestras vidas está considerado como signo de ventura, de predestinación; Marcelino está convencido que la salvación viene por María, que con ella encontraremos siempre a Jesús, o en sus brazos o en su corazón.

Canto:

Gracias, Madre, por tu presencia. Tú nos llevas a Jesús
Gracias, Madre, por tu silencio. Tú estimulas nuestra fe.

Gracias por tu corazón abierto
Gracias por vivir un Sí constante
Gracias, Madre, gracias.
Porque en sus manos te abandonaste,
Porque Tú viviste la esperanza:
Gracias, Madre, gracias.
Gracias, Madre...

2-Las Señales

Las señales de amor y confianza en María son innumerables: en su vida y en lo que nos ha legado como características de nuestra familia.

1-En su vida: Joven seminarista, encomienda a María las dificultades de su vocación y toma la decisión de rezar todos los días el rosario.

En el santuario mariano de Fourvière tuvo la idea de fundar los Hermanos y allí tomó la decisión. Comienza su ministerio sacerdotal en sábado, y oficialmente, el 15 de agosto, fiesta de la Asunción. Nos da el nombre de Pequeños Hermanos de María, y está seguro que este nombre atraerá vocaciones. Cuando en 1830 el Instituto está amenazado, pide a los Hermanos que canten la Salve. En medio de una tormenta de nieve, con el H. Estanislao desmayado a sus pies, ruega a María que venga en su ayuda, el 'Acordaos de la nieve'. Cada vez que viaja a Lyon acude a Fourvière para saludar a María. En la parroquia de La Valla, restaura el altar de la Virgen y fomenta la costumbre del mes de María...y los ejemplos podrían multiplicarse.

Silencio... seguido de la oración Acordaos.

Acordaos, ¡oh misericordiosa Virgen María!,
que jamás se ha oído decir
que ninguno de los que han acudido a vos,
implorando vuestra protección
o reclamando vuestro socorro,
haya sido abandonado.
Animado con esta confianza,
¡oh Madre, Virgen de las vírgenes!,
acudo a vos y
gimiendo bajo el peso de mis pecados,
me prosterno a vuestros pies.
¡Oh Madre del Verbo Encarnado!,
no desechéis mis súplicas,
antes bien escuchadlas y acogedlas
benignamente.



2-Lo que nos ha legado:

Su espiritualidad mariana, con lo que forma el núcleo: el amor a Jesús, María, signo del amor de Dios, acogida como Madre, por quien nos viene la salvación.

Cualidades marianas: sencillez, humildad, modestia y una divisa: Todo a Jesús por María...y nuestro propio nombre: Pequeños Hermanos de María.

Además, toda una herencia de devociones y prácticas: la Salve, el mes de María, el rosario y sobre todo la imitación a la Madre, la propagación de su culto... y los títulos que otorgamos a María: Buena Madre, Recurso Ordinario, Primera Superiora...

Silencio.

***Confiad, recurrid,
confiad en nuestra Madre como el Padre Champagnat
Confiad, recurrid,
que aunque nuestro amor le falte nunca deja Ella de amar.***

*Nuestra vida es como el trigo que muriendo forma el pan
amasado por la entrega, el amor y la verdad.
Y tú sólo, Madre mía, vas conmigo sin cesar,
Siendo ejemplo de mi vida y mi fuerza al caminar.*

Confiad...

3-Los Frutos

Incalculables, pero lo más evidentes son:

1-La santidad de nuestro Fundador: amor por la Iglesia, por los Hermanos, por los niños.

2-El Instituto con el poder de acción apostólica extendida en los cinco continentes.

3-La santidad y la acción apostólica de multitud de hermanos que han ofrecido cuidado, amor, educación, tiempo, paciencia, sufrimiento a la humanidad en formación: a los jóvenes, a la Iglesia y a Jesús. Y los misioneros en todas las diócesis del mundo y los mártires en todos los continentes...

4-Nuestra propia relación con el Señor, la Iglesia y la humanidad, moldeada al contacto con nuestro Fundador, amante de María, y con el Instituto que nos ha transmitido esta devoción.

De María y de nuestro Fundador podemos decir:

"El fruto de vuestro amor permanece oculto para siempre en nuestras cosechas!"

Esta relación de amor entre María y Marcelino ha creado multitud de santos y nosotros tenemos la suerte de pertenecer a esta familia.

Alabemos a Dios por esta maravilla:

Yo cantaré al Señor un himno grande,

Yo cantaré al Señor una canción (bis)

Mi alma te engrandece, mi alma canta al Señor (bis)

Proclama mi alma la grandeza de Dios,

Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador.

Porque ha mirado la humillación de su sierva (bis)

Cantad conmigo la grandeza de Dios,

Todas las naciones, alabad al Señor.

Yo cantaré al Señor...



11-Bajo tu amparo

María, queremos expresar la gran confianza que tenemos en ti, y ponernos en comunión con todas las generaciones que te han proclamado bienaventurada y que han elevado hacia ti sus alabanzas, sus oraciones, sus gozos y sus sufrimientos frecuentemente. Tú eres nuestra madre, don magnífico que tu Hijo nos dejó al morir en la cruz. Nosotros te decimos: tú puedes verdaderamente ayudarnos y tú quieres ayudarnos, porque tú eres nuestra madre, porque Jesús ha puesto en ti su corazón.

Canto

Acuérdate, oh Virgen María,
que jamás se ha oído decir
que ninguno de los que han acudido a ti,
implorando tu asistencia,
reclamando tu socorro,
haya sido abandonado de ti.

OH, OH, MARÍA, OH, OH, MARÍA,
OH, OH, MARÍA, OH, OH, MARÍA.



1- El mensaje del Nuevo Testamento

María, nuestra confianza no es solamente un sentimiento filial loable, es una obediencia a la Palabra de Dios que ha querido que estuvieras presente en los momentos claves de la salvación, cuando toda la Trinidad está presente.

Pablo escribe a los Gálatas, 4, 4-7 : « Al llegar la plenitud de los tiempos, envió *Dios (Padre)* a su *Hijo, nacido de mujer*, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva. La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el *Espíritu* de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre!” En este texto, el Padre está presente, el Hijo es enviado, el Espíritu es puesto en nuestros corazones. Y tú también María estás allí.

Estrillo

AVE MARÍA, AVE MARÍA,
AVE MARÍA, AVE MARÍA

En el momento de la anunciación Dios (*Padre*) envió a Gabriel para anunciarte la venida del *Hijo* y sobre ti María, vino el *Espíritu Santo*.

Estrillo

AVE MARÍA, AVE MARÍA,
AVE MARÍA, AVE MARÍA

Cuando *Jesús* murió, nos dio a su *Madre*, pero él exhaló también su *Espíritu* y puso su vida entre las manos del *Padre*.

Constatamos esta presencia de María en los momentos fuertes de la salvación: ella está siempre allí por gracia, ella está siempre allí para que la gracia pase, pero ella está allí. ¿Cómo no ver en esto la voluntad de Dios de venir a nosotros a través de María?

Estrillo

TÚ ERES, MARÍA, LA MADRE DE DIOS,
TÚ ERES LA MADRE QUE CRISTO NOS DIO

En Caná, María se hace cargo de nuestros problemas, ella se dirige a su Hijo y le habla de nosotros, de nuestras dificultades. Los resultados son extraordinarios:

Jesús se vuelve el centro de la escena,
nosotros recibimos la clave para ser escuchados:
“haced lo que él os diga”;
Se nos da el vino nuevo,
Jesús revela su gloria, los discípulos le entregan su
y todos se ponen en camino detrás de él
y María, la primera.

En Caná María nos enseña
un camino integral hacia su Hijo.

Momento de silencio, de integración... después un

Canto

TÚ ERES, MARÍA, LA MADRE DE DIOS,
TÚ ERES LA MADRE QUE CRISTO NOS DIO

Tú estabas ya presente entre los siglos
cuando el Padre, por su amor, te eligió,
y fuiste tú la madre de su Hijo,
por eso eres Madre del amor.



fe,

canto:

2- El Pueblo de Dios

Desde siempre el pueblo de Dios se ha vuelto hacia ti, María, con confianza. Las oraciones se han multiplicado a través de los siglos. El Sub Tuum praesidium (Bajo tu amparo) ya es popular en la Iglesia de Alejandría desde fines del siglo III. La primera parte del “Ave María” se hizo conocida y amada en el siglo VIII... luego vino el “Acordaos” atribuido a San Bernardo... Los iconos de la Santa Virgen se hicieron cada vez más presentes en las iglesias; después en los santuarios, los más antiguos, del siglo III, como Santa Maria in Transtevere, en Roma, y otros que fueron construidos después del Concilio de Éfeso en 432... Actualmente los santuario de la Virgen: Lourdes, Fátima, Guadalupe, Loreto, Chzestochova, Medjourgorie y tantos otros atraen todos los años centenas de millones de peregrinos, con sus alabanzas y sus problemas. El instinto del pueblo de Dios es el Espíritu y la oración del pueblo de Dios es simple:

“¡María, Madre del Señor, escuchas nuestras oraciones, danos a tu Hijo!”

Canto

TÚ ERES, MARÍA, LA MADRE DE DIOS,
TÚ ERES LA MADRE QUE CRISTO NOS DIO

Tú eres el consuelo de los hombres
cuando llega los momentos de dolor.
Ofreces la esperanza de tu mano
y alumbras el camino del Señor.

Ningún santo en nuestra Iglesia se ha santificado sin una devoción a María. El instinto mismo de la santidad, el Espíritu hace que uno se vuelva hacia la madre, como hacia una experta del Hijo, como la que lo conoce y que dispone de un capital de amor en el corazón de Jesús y cuyo único interés es darlo a

conocer. Ya Ignacio de Antioquía tiene frases de alabanza a la Virgen en las cartas que escribe en el camino hacia su martirio hacia el año 107. Pero Ignacio había sido precedido por Juan, el discípulo amado; él acogió a María en su casa y su evangelio tiene una profundidad particular. E Ignacio había sido precedido por la Iglesia naciente, que en la espera del Espíritu, reza en comunión con la Madre de Jesús. E Ignacio había sido precedido aun por Elizabeth que había cantado a María como bendita, Madre del Señor, bienaventurada por su fe. Es una corriente que atraviesa toda la historia de la Iglesia, desde los evangelios hasta Juan Pablo II que había hecho escribir en su emblema: Totus Tuus (todo tuyo). Y nuestro papa actual, Benedicto XVI termina todas sus grandes intervenciones con una oración a la Madre del Señor.

Canto

TÚ ERES, MARÍA, LA MADRE DE DIOS,
TÚ ERES LA MADRE QUE CRISTO NOS DIO

Tú cantas la grandeza de sus manos
y las obras que hizo en ti el Creador.
Tú has hecho tantas cosas en nosotros,
María, eres grande en el Señor.

3- Verdaderamente Madre

Algunos cristianos quisieran ver en María solamente un canal por el cual el Hijo vino hasta nosotros, algo frío, impersonal. Así María no tendría derecho a ninguna alabanza, a ninguna gratitud. Nosotros sabemos que Dios ha decidido las cosas de otro modo, Él ha querido para su hijo una madre que lo llevase en ella nueve meses, que le hablase, y lo amase cuando todavía estaba en su seno. Ella lo amará, lo besará lo acunará, lo alimentará, le enseñará a hablar, a caminar, a rezar y ella aceptará la parte de sufrimiento que esto supone: “¡Y a ti misma, una espada te atravesará el alma!”... Jesús no es una apariencia de hombre: él ha sido un bebé, con las necesidades de todos los bebés y sobre la cruz es verdaderamente un hombre que sufre, que muere y sobretodo que ama. Estos aspectos humanos de Jesús a los cuales la madre presta gran atención, nos son preciosos: ella es la primera que ama a Dios en un cuerpo humano, así como Jesús nos pedirá que lo amemos en los pobres, en los enfermos, en los prisioneros... María ha sido la primera que ha amado a Dios en el hombre. Si ella no hubiese sido más que un canal, no habría sufrido por haber perdido a Jesús durante tres días, no habría estado al pie de la cruz; no habría permanecido en oración en el Cenáculo. Por el contrario María ha deseado, acogido, amado a Jesús, que en nuestra humanidad ha encontrado ante todo el amor, el amor del primer mandamiento, la madre lo ha amado con todo su corazón, con toda su alma, con toda su inteligencia, con todo su corazón. Por primera vez un bebe era amado como Dios.

Silencio, ... oración personal...

Se dice que todas las apariciones de María expresan su preocupación y su responsabilidad maternal. La característica más importante de los lugares de las apariciones es que los mismos se transforman en lugares de Eucaristía, de Palabra anunciada, de Cristo proclamado, llevado en procesión entre los enfermos. Los santuarios de la Virgen María son ante todo templos de Dios.

Canto

Junto a Ti, María, como un niño quiero estar.
Tómame en tus brazos,
guíame en mi caminar.
Quiero que me eduques,
que enseñes a rezar, hazme transparente, lléname de paz.

MADRE, MADRE, MADRE, MADRE...



En estos lugares de peregrinación donde María los espera, muchos cristianos renuevan su fe, otros la encuentran, algunos ateos reciben la revelación de un Dios que es amor, de un Dios que se hace cercano en el Hijo de María, que se hace pan para nuestra ruta y sangre para que su sangre corra en nuestras venas. En los santuarios de la Virgen María se renueva siempre el Magníficat que es una pura alabanza de Dios.

María dice siempre a Jesús, Jesús dice siempre Abba, Padre,
en el Espíritu.

Tenemos el derecho de alabar a María, tenemos todo el derecho de llevar a ella nuestras miserias y nuestros gozos. Ella se pone a cantar con nosotros y nos enseña a cantar a Dios, las maravillas de Dios, el don de su Hijo.

Canto

Uh, uh, uh, uh, uh, uh, uh... (2)

Proclama mi alma la grandeza de Dios,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador,
porque ha mirado la humildad de su sierva.
Desde ahora me felicitarán todas las
generaciones.

PORQUE EL PODEROSO HA OBRADO,
Y HACE MARAVILLAS EN NOSOTROS,
GRANDE ES SU AMOR PARA TODOS,
GRANDE ES SU AMOR Y POR SIEMPRE,
GRANDE ES SU AMOR...

Uh, uh, uh, uh, uh, uh, uh...

Uh, uh, uh, uh, uh, uh, uh...

Hace proezas con su brazo,
corrige a los soberbios,
y con todo el corazón
ensalza a los humildes,
llena de bienes a los pobres.
Su promesa por siempre durará
como dijo a nuestros padres.



12-Salve Regina

El 22 de agosto, la Iglesia celebra la memoria de la Bienaventurada Virgen María, Reina. Íntimamente asociada al misterio de Cristo, María participa en el reinado de su Hijo: ella es la Madre del Rey, la Reina Madre.

Canto

Virgen sencilla y humilde que
viviste en Nazaret, Madre.
Casa de los hijos pobres que
abren sus brazos a ti, Madre.
Dios te ensalzó y te hizo grande
en tu misma pequeñez,
haznos niños a nosotros
para dejarnos en Él, Madre, Madre.

TÚ NOS MIRAS DESDE EL CIELO,
NOS HABLAS AL CORAZÓN,
CON UN ABRAZO DE MADRE
NOS ENVUELVES EN TU AMOR. (2)
LA, LA, LA...

El Hijo es Rey

Hace algún tiempo, nos hacíamos ciertas preguntas sobre el canto de la Salve Regina. En la tierra, María había sido la sierva, la pobre de Yahvé, una modesta campesina de Nazaret. ¿Cómo hacer de María la reina, tan suntuosamente vestida por los pintores del Renacimiento? Yo me reconcilié con la Reina Madre mirando qué Rey era su Hijo.

1- Él es el Rey presente en toda persona humana que sufre.

Todos: Gloria a ti, Rey humilde, escondido, infinitamente humano.

2- Es el Rey que viene como testigo de la Verdad y todos los que son de la Verdad escuchan su voz.

Todos: Gloria a ti, Rey, gran testigo de la Verdad.

3- Es el Rey con la corona de espinas.

Todos: Gloria a Ti, Rey humilde y humillado, verdadero Rey, te adoramos.

4- Es el título que clavan sobre la cruz, su condena: Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos.

Todos: Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos, te adoramos.

5- Es el Rey con el corazón traspasado, un rey con el corazón abierto a todos.

Todos: Gloria a Ti, Rey con el corazón traspasado.

Y tú, María, estabas al pie de la cruz, ante el Rey que moría, ante gran corazón abierto, y tú pensabas en lo que te había dicho de la Anunciación: “Tú vas a concebir un hijo, él será grande, él Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su reinará sobre la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin”.



el Rey con su
Gabriel, el día
será llamado
padre, él

Estribillo

GLORIA A DIOS, GLORIA A DIOS
SIEMPRE SERÁS NUESTRO SEÑOR. (2)

Tú estás al pie de la cruz, María, donde el Rey muere y te acuerdas de los magos. Ellos buscaban “al Rey de los Judíos que acababa de nacer y ante tu hijo-rey ellos se postran y le ofrecen sus tesoros, su amor, su fe.

Este Rey, eres tú quien lo ha educado. ¿Cómo la admiración que tenemos hacia él no se dirigirá también hacia ti, la Madre del Rey, la Reina Madre?

Estribillo

GLORIA A DIOS, GLORIA A DIOS
SIEMPRE SERÁS NUESTRO SEÑOR. (2)

María Reina

1- María tú eres la Madre del Rey, ¿cómo no serás tú también reina?

Tú eres reina para ser madre con poder, para ocuparte de los hombres que Jesús te confía.

Dios te salve, María...

2- María tú tienes las cualidades de tu hijo para ser reina: tú eres humilde como él, pobre como él, como él tú escoges a los humildes, a los que tienen hambre...

Dios te salve, María...

3- María tú estás atenta como el Rey a nuestras necesidades humanas y tú dices al Rey: “No tienen más vino.”

Dios te salve, María...

4- María, tú has sido la Madre del Rey el día de la anunciación; tú has sido el trono del Rey cuando los magos vinieron; tú has sido la Madre del Rey en la cruz y fue allí que se produjo un rayo de luz cuando el buen ladrón dijo: “¡Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu reino!” Y tu Hijo, el Rey, le respondió: “Hoy estarás conmigo en el Paraíso” Lc 42-43. Con toda la Iglesia, María nosotros te decimos:

*Bendita eres, Reina de los mártires,
Asociada a la pasión de Cristo, tu Hijo;
Tú eres nuestra Madre,
Signo de esperanza en nuestro camino.*

5- Todavía hoy, María, tú eres nuestra Reina, y muchos vienen a ti, porque tú eres Madre, porque tú eres poderosa, y nuestra familia religiosa desde sus orígenes, desde la primera tormenta que se abatió sobre ella, te cantó la Salve Regina.

AVE MARÍA, AVE MARÍA,
AVE MARÍA, AVE MARÍA

Dios te salve, María, llena eres de gracia,
el Señor es contigo,
bendita entre las mujeres
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,

ahora y en la hora
de nuestra muerte, Amén.
Ahora y en la hora
nuestra muerte, Amén.

Los hijos del Reino

- 1- María, Dios nos da como Rey a su Hijo, tu Hijo. Y en su amor él nos hace entrar en el Reino de su Hijo amado.

Todos: Damos gracias a Dios, Padre, que nos ha hecho dignos de participar en la herencia de los santos en la luz. Él nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino del Hijo de su amor". Col 1, 12-13.

- 2- María, el amor de Dios nos hace hijos del Reino, hijos de Dios, hermanos del Rey.

Todos: Y nosotros, somos un linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo que Dios se ha adquirido.

- 3- María, nuestra Reina y nuestra Madre, te pedimos seguir siendo dignos de la nobleza que se nos ha dado.

Todos: « A los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera el primogénito entre muchos hermanos. " Rom 8,28.

- 4- María, haznos encontrar con frecuencia al Rey para llegar a ser verdaderos hijos del Reino. Que lo encontremos en la Palabra, en la Eucaristía, en la oración y en nuestros hermanos y hermanas que sufren.

Todos: « Entonces el Rey nos dirá: 'Venid benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo' ."

- 5- María, haz de nuestra vida una proclamación del Rey y un anuncio de su Reino.

Todos: Y nuestras voces dicen que él es el Señor, para Gloria de Dios Padre.

Conclusión

María, pensamos con emoción en la primera vez que se cantó la Salve Regina en nuestra familia marista cuando el Padre Champagnat hizo cantar a los hermanos antes de la visita del Hermitage del Inspector del rey en 1830.

Desde entonces, cada generación marista ha repetido mañana y tarde este canto, que se volvió una de las características de nuestra familia. Con este canto te pedimos, María, que seas nuestra madre, que seas misericordiosa, clemente, dulce, que nos muestres a tu Hijo y que vuelvas hacia nosotros tu mirada y su mirada. Y junto a toda la Iglesia te cantamos, este canto, María:

Salve Regina,
Mater misericordiae,
vita, dulcedo
et spes nostra,
salve.

Ad te clamamus,
exules filii Evae.
Ad te suspiramus,
gementes et flentes
in hac lacrimarum valle.

Eia ergo,
advocata nostra,
illos tuos misericordes oculos
at nos converte.

Et Jesum,
benedictum fructum ventris tui,
nobis
post hoc exilium
ostende.

O clemens,
o pia,
o dulcis
Virgo Marie

13-María, como punto de vista global

El título no debe engañar. No dice que María es el centro, sino que al encontrarla en las Escrituras, podemos mirar a Jesús, a la Trinidad, a la Iglesia, descubrir la naturaleza del hombre, de la mujer, de la salvación. María se sitúa siempre en un contexto. Una mariología que fijara la vista solamente en María, sería con seguridad un trabajo falso e inútil.

María es una persona de relaciones; estar en su compañía es ciertamente darse oportunidades de encontrarse con su Hijo, con el proyecto de salvación de Dios, con la Iglesia que la mira, la presenta en las Escrituras, con el hombre en sus amores, en sus necesidades, en su larga historia. Es imposible considerar a la Virgen María y desarrollar una reflexión sobre ella sin que se colorea de cristología, de eclesiología, de antropología, sin que ella sea rodeada por la red de las Escrituras. La mirada sobre María no aísla, al contrario, ella es una persona de encrucijada adonde van a parar las avenidas de la vida.

Frecuentar a María no es hacer de ella necesariamente el personaje principal o el centro. Muy a menudo, en su compañía ocurre que Jesús nos parece más verdadero, más cercano, sorprendente en los lazos que establece con ella y con nosotros. En un clima mariano es posible desarrollar una reflexión profundamente antropológica, y descubrimos la importancia que tenemos a los ojos de Dios, hasta tal punto que una mujer entre nosotros, en su libertad, pueda tejer lazos de maternidad, de vida, de amor por él. Dios quiere todo eso. En la libertad de la joven María, descubrimos la audacia posible de nuestra propia libertad; en la gracia que se da a la madre, leemos el proyecto de Dios sobre cada uno de nosotros. Esto sucede exactamente cuando María pide hablar con Jesús, y éste le contesta: “¿Quién es mi madre...? Todos los que hacen la voluntad de mi Padre son, para mí, hermanos, hermanas y madres.” En María leemos la grandeza del hombre

María es una mujer; en ella se muestra la gran riqueza de la naturaleza femenina: capacidad de inteligencia, de libertad, de aventura hacia lo desconocido, capacidad de hacer nacer y de defender la vida, de envolverla de amor, fidelidad y responsabilidad. Todas las mujeres pueden decir de sus hijos como María: “tú eres hueso de mis huesos y carne de mi carne”. Todas las mujeres comparten con María la “espada” que está sobre el hijo y que traspasa también a la madre. Fidelidad de la mujer cuando el destino es adverso: “Junto a la cruz de Jesús estaba su madre, y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás y María Magdalena.” El evangelista no enumera más que a las mujeres cuando se consuma la tragedia del Hijo. Jesús llama siempre a su madre “mujer”, el primer nombre que Adán había dado a Eva. María es el espejo de la rica naturaleza femenina: ella es virgen, esposa, madre, miembro de una familia, humilde sirvienta que todas las generaciones proclamarán bienaventurada. La aventura humana es siempre un diálogo constante entre el hombre y la mujer. La historia es siempre masculina y femenina, desde que Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza. Toda la historia se centra en Jesús y María: el hombre nuevo y la mujer nueva

La Iglesia también dice que se encuentra en la Virgen María, se reconoce como esposa, como madre misionera. Desde que nació, la Iglesia se ha encontrado siempre al pie de la cruz; las persecuciones y los mártires no le han faltado nunca. Las alegrías y las penas de María son también las alegrías y las penas de la Iglesia; las gracias de la Madre del Señor se desbordan sobre la Iglesia. Dado que el orgullo de la Virgen está totalmente puesto en su Hijo, también la Iglesia encuentra todo su orgullo en su Señor. La Iglesia está orgullosa de su Señor, alegre en el nacimiento de sus hijos, gloriosa en sus santos, apenada por nuestros pecados, a veces menospreciada por anunciar al Señor. La Iglesia implora a María, canta sus alabanzas, se mira en ella como en un espejo. Un fiel que esté familiarizado con María, conoce mejor la Iglesia y la ama más.

María está particularmente indicada para conocer a su Hijo. En su compañía le vemos con ojos de madre, aprendemos a acogerlo con un corazón materno. Con María estamos atentos a los títulos que se dan al niño y que definen su identidad. El día de la Anunciación, el ángel hace el siguiente retrato del niño, cuyo nombre es Jesús: “Será grande, Hijo del Altísimo, Hijo de David, rey, rey para siempre, santo, Hijo de Dios”. María recibe el mensaje, una palabra llena de la identidad del niño. Ella y nosotros somos los siervos de esta palabra llena de la identidad del niño. María se va con el niño que se forma en ella; es la primera vez que Jesús es llevado por los caminos de los hombres, la primera misión cristiana. En el gran encuentro de la Visitación, el niño de María recibe el título de Señor, con el adjetivo posesivo “mi Señor”. El día de Navidad, Jesús es el primogénito, el Salvador, el Cristo, el Señor, alegría para muchos, gloria de Dios y paz para nosotros, los hombres. En la Presentación en el Templo, mientras se encuentra en los brazos de su madre, el niño recibe los títulos más prestigiosos: es el niño, el primogénito, la salvación preparada para las naciones, el Mesías del Señor, la luz de las naciones, la gloria de Israel, un signo de contradicción. Cuando estudiamos los pasajes del evangelio donde se encuentra María, siempre encontramos al Hijo, pero la Madre está presente por causa del Hijo. Visto en nuestras relaciones con su madre, comprendemos qué relaciones Jesús quiere con nosotros. María y Jesús son dos personas que se miran y se reflejan.

María es una persona con muchos lazos y muchos amores. En ella está Dios, la Trinidad, Jesús, el Señor, la Iglesia, el hombre, la mujer, la familia, su esposo José. Ella es la mujer cuyo corazón es el santuario de la palabra, el lugar de la meditación. Las Escrituras son acogidas y llevadas a la vida; ella nos presta su afecto materno para comprender lo que significa la Redención. El Magnificat de la Virgen nos introduce en la misericordia de Dios, que envuelve todas las generaciones de su pueblo desde Abrahán, y ella anuncia las bienaventuranzas de su Hijo. En ella vive el pasado, el presente y el futuro de la Hija de Israel; en ella empieza la nueva familia de Jesús, la Iglesia. María es un punto de vista global, y es que, empezando por ella, contemplamos al Señor que es exaltado. Al mismo tiempo ella sigue siendo “la sierva del Señor». La Virgen sirvienta de la Iglesia. La madre sirvienta de toda la humanidad, nuestra madre.

14-Caminar con los imprevistos de Dios

María conoció en su vida una sucesión de imprevistos que la enfrentaron al proyecto de salvación de Dios, un proyecto oculto desde siempre. Cada contingencia la ponía ante un momento doloroso de la vida. En las contingencias siempre había un llamamiento hacia una vida superior. Se sabía amada de Dios y llamada a tener confianza en él. Pero también vemos cómo María recurre a sus cualidades humanas y espirituales para satisfacer los imprevistos de Dios. En este sentido, está cerca de nosotros; nuestra vida también está llena de incógnitas y sorpresas en el mundo del trabajo, de la salud, de los lazos familiares. Estos imprevistos pueden convertirse en caminos de resurrección.

En la vida de María todas las sorpresas le vienen de Jesús. Ella había pensado en un proyecto de vida ordinario: el de su amor humano con el joven José. Es ya su esposa cuando recibe la visita de Gabriel. Estaba lejos de esperar un mensaje que le vino del cielo y de saber que se le proponía el hijo único. Las primeras palabras de Gabriel: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo,” trastornaron a la joven María; se dio cuenta de que la salvación está llena de incógnitas; le piden que reoriente su vida hacia un futuro envuelto en el misterio. Aunque dijo: “Yo soy la sierva del Señor”, camina hacia situaciones inciertas. ¿Cómo va a reaccionar José? ¿Cómo la acogerá su familia? ¿Cómo le mirará la gente de Nazaret?

Después, ella está lejos de imaginar que debe trasladarse inmediatamente a Belén; así lo quiere el emperador Augusto, y José también, y sobre todo lo quiere Dios. Es cierto que María, joven mamá, soñaba con un hermoso nacimiento para su hijo, pero éste nacerá en una cueva, será visitado por pobres pastores y por los Reyes Magos venidos de lejos, que traían tras ellos la fragancia de Oriente. Si en Jerusalén Herodes estaba molesto, en Belén, la joven María tendría que estar también muy sorprendida.

Después, la subida al templo a presentar a su hijo "primogénito". Todo comenzó muy bien. El viejo Simeón otorga al niño elogiosos títulos: Mesías, salvación preparada para las Naciones, luz para los pueblos, Gloria de Israel. Los ojos de María se centran en este viejo profeta tan inundado por el espíritu. De repente, todo se oscurece: el niño va a ser un signo de contradicción, muchos tropezarán a causa suya, y a la madre le anuncian una espada que le traspasará el corazón.

Terminada la presentación del niño, María, la joven campesina de Nazaret, escucha a José que le dice: “Herodes quiere matar al niño. Debemos escapar, irnos a Egipto.” Es una gran sorpresa para esta joven familia: marchar por los caminos del exilio, con lo que ello implica de ansiedad y de vida difícil. El niño es ciertamente la causa de todo esto y lo viven por él. Desde el día de la Anunciación, él les había robado el corazón: se convirtió en el tesoro de sus vidas. Pero, desde ese día, María aprendió que Dios es imprevisible. Ella había ido de sorpresa en sorpresa, pero estaba segura de que Dios la amaba.

Días tranquilos siguieron al regreso de Egipto; el niño crecía sano y robusto. Cuando cumplió los doce años, llegó el momento de su primera peregrinación a Jerusalén con ocasión de la Pascua. La sagrada familia pasó una semana alegre en la ciudad santa, cantando en el templo los salmos y las loas ancestrales entre nubes de incienso.

Llega el momento del regreso, y Jesús no está con ellos, ni tampoco entre los parientes. Con el alma triturada por la angustia, empiezan a buscarlo. ¿Acaso María hubiese pensado en eso? Siente que la espada la traspasa despiadadamente; se siente responsable, ella, la madre, de haber perdido a su hijo. ¡Y qué hijo! María y José viven la pasión antes que los demás: tres días sin su Señor, tres días

sin su hijo, tres días en Jerusalén, justo en el tiempo de la Pascua. Cuando lo encuentran, ya no es su hijo, es el Hijo del Padre: “¿No sabíais que me debo a las cosas de mi Padre?” Jesús adolescente comienza a desprenderse de su familia de la tierra. Es una verdadera revolución en el corazón de la Madre, se da cuenta de que un día su hijo se marchará para ser el profeta, el hermano de todos en una familia universal. Sin embargo, el joven adolescente baja con ellos a Nazaret. Siguen largos años pacíficos. María ve crecer al profeta: dice palabras únicas, luminosas, revela a su madre sentimientos profundamente humanos. Ella sabe que seducirá a las muchedumbres, que muchos lo aclamarán, y que otros muchos vendrán a él para que les cure sus heridas; bastará con tocar la franja de su vestido para ser curados en sus cuerpos y tener un alma que cante el Magníficat.

Todo lo que ocurre es bueno, pero todo terminará en el Calvario: él, en la cruz, desnudo, clavado, mofado, agonizante, con ese grito misterioso: « Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? » Y él muere mientras ella continúa el salmo apenas comenzado. Y justo, un poquito antes, él había vertido en su corazón una maternidad sin fronteras, orientada a todos sus discípulos. Una maternidad a medida de los imprevistos de Dios: « ¡Mujer, he ahí a tu hijo! » ¿Quién hubiera dicho el día luminoso de la Anunciación que la luz del mundo se apagaría en el Calvario, y que la maternidad de María pasaría del Hijo a los hijos?

No es fácil caminar con ese Dios imprevisible. Hay que tener un corazón muy despojado, muy confiado en la voluntad del Padre. No es un Dios lejano; propone opciones tan contrarias a nuestra naturaleza...: Él está también en el Hijo de Dios, clavado, sin defensas; él también opta por dejarse sumergir por la maldad de los hombres para envolverlos a todos en el perdón de su misericordia. Es el Dios de los imprevistos: hace caminar a los suyos por caminos impensables. Ya había dicho que se va a él por caminos estrechos.

María ha caminado en medio de todos esos imprevistos. Sin duda entendió a Gabriel cuando le dijo dos veces: “El Señor está contigo. No tengas miedo, María”. Ella comprendió que el saludo del ángel era ante todo, amor, después fuerza, luego fidelidad. Dios estaba con ella, sobre ella, en ella. María dio una respuesta de amor al amor de Dios: “Yo soy la esclava del Señor”. En su respuesta, que duró toda una vida, vemos también cualidades típicamente humanas. La primera es la necesidad de comprender, un esfuerzo de la inteligencia para ver claro: comprender el saludo de Gabriel; luego, todo lo que le dijeron del niño, guardar en su corazón todo lo que no se comprende en un primer momento. María es mujer inteligente. Al mismo tiempo es una mujer de interioridad, de reflexión, de madurez. Vive mucho tiempo en el santuario de su corazón, donde nace la luz, donde la fidelidad se convierte en costumbre. María es también una mujer que se puso inmediatamente al ritmo de Dios. El Magníficat revela una mujer que hace ya las opciones del Hijo: ir a los humildes, a los hambrientos. Ella está también en sintonía con nuestras necesidades humanas; alerta a su Hijo cuando llega a faltar el vino en la fiesta del amor.

También nosotros respondemos a los imprevistos con todo lo que somos, con nuestras cualidades, con la dimensión humana que llevamos dentro. María no huyó de los imprevistos; se enfrentó a ellos, primero porque su corazón estaba lleno del Hijo, y después, por el amor que nos hace caminar por senderos difíciles. También nosotros nos enfrentamos a los retos de la vida, siguiendo el corazón que late en nuestro pecho. Las opciones de María han abierto, a menudo, el camino del Hijo. Ella caminó con él de sorpresa en sorpresa, hasta el día de la resurrección, día imprevisible, aunque ya anunciado.

15-Por sus frutos la conoceréis

En mayo del 1976, un fortísimo terremoto destruyó muchos pueblecitos de las primeras colinas de la Carnia (Alto Friuli). Más de mil víctimas fueron extraídas de los escombros. De todas las regiones de Italia llegaron voluntarios para ayudar al pueblo friulano tan atormentado. Una de sus sorpresas fue saber cómo la gente llamaba a los niños -“i fruz”-, al niño -“il frut”-, a la niña -“le frute”, a las niñas -“li frutis”. Está claro que a los niños los llaman “el fruto del seno”. Pero las palabras “frut, frute, fruz e frutis” son tan comunes que se han alejado del sentido original: “fruto del seno”, para indicar sencillamente “el niño, la niña, los niños”. A pesar de ello, la palabra conserva el sabor original: el niño es el tesoro, relacionado con las entrañas, con la vida, con el amor. Los friulanos llaman a Jesús “il frut di Marie”, “il frut da Madone”.

Lo que más se acerca a esta costumbre de la lengua friulana de llamar al niño “il frut” es ciertamente el Ave María. En la primera parte de la oración decimos: “bendito el fruto de tu vientre”. Jesús es el fruto del seno de María, es el fruto que la Virgen ha llevado por toda la humanidad, como si María fuera el árbol que lleva el Fruto de la Vida. Lo cantamos también en el himno de la fiesta del Corpus: “Fructus ventris generosi... Nobis datus, nobis natus ex intacta Virgine” (Fruto de un seno generoso... dado para nosotros, nacido para nosotros, de una Virgen intacta). Nada es tan vital para la humanidad como el Fruto de María, Jesús, que dirá: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre si no es por mí”. (Jn 14,6)

Jesús nos orienta hacia esta manera de ver a su Madre como al árbol de la Vida: “Todo árbol bueno da frutos buenos... Por sus frutos los conoceréis”. (cf. Mt 15,20). Aplicado a María, vemos que Jesús apunta a la identidad de su Madre: “María es un árbol bueno; ha dado a la humanidad el Fruto de la Vida”. Así debe ser vista: una persona buena, fuente de Vida para toda la humanidad.

Dos son los árboles que son comparados frecuentemente. El primero es “el árbol de la vida” (Gn 2,9). Se alza en medio del jardín como el más importante de los árboles del paraíso terrestre. Eva no alargó su mano hacia el fruto del árbol de la vida, sino hacia el “del bien y del mal”. La pareja de los orígenes, como nosotros hoy, quiso definir por sí misma lo que es el bien y lo que es el mal, pero el criterio sigue siendo hoy también sólo lo que conviene al hombre, según las circunstancias. De ahí surgió un desorden ético sin límites. Pero la pareja de los orígenes, Adán y Eva, no extendió la mano hacia el árbol de la vida.

El otro árbol de la comparación es el árbol de la Cruz, de donde cuelga el Fruto de la Vida. Éste será desclavado de la Cruz, fruto maduro, ofrecido a todos. María, la primera que había llevado en sí misma el fruto de la Vida, está junto a la Cruz. Existe un lazo y una semejanza entre la madre y la cruz: ambas han llevado y ofrecido el fruto de la Vida. Luego existirá también una semejanza entre la Madre de Jesús y la Madre Iglesia: las dos serán responsables del fruto de la Vida. Las representaciones artísticas de la piedad mostrarán luego este Fruto de la Vida que cae maduro de la Cruz, en los brazos de María, para indicar claramente la unión entre el fruto y la planta, entre el Hijo y la Madre. Se puede contemplar la Piedad de Miguel Ángel bajo este ángulo: la Madre está ahí, sosteniendo y ofreciendo el Fruto de la Vida.

Siguiendo con este tema del árbol y los frutos, Jesús describe esta unión con él en la parábola de la vid: “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: quien permanece en mí y yo en él dará mucho fruto”. (Jn 15,5). Aquí hay una gran realidad espiritual: Jesús, el fruto de la Vida, llevado por la joven María, se multiplica hasta el infinito en los fieles. No puede medir su entrega, al hacerse tan presente en todos los sarmientos unidos a él. Vivificados por Jesús, los sarmientos también producen frutos de vida hasta el infinito. “Se pueden contar las semillas que hay en una manzana, dice un aforismo hebreo, pero no se pueden contar las manzanas que hay en una semilla”. Cada semilla contiene una posible infinitud de vida.

Existe un lazo misterioso, pero verdadero, entre María y los discípulos de Jesús. La vida del Hijo, nacido de María, pasa a todos ellos. Jesús lo dice desde la Cruz, desde el árbol que lleva el fruto de la Vida. Volviéndose hacia la Madre, dice: “Mujer, he ahí a tu hijo”, y a nosotros: “He ahí a tu madre”. Expresa así la profunda unidad que existe entre todos aquellos a quienes ha llegado su

salvación; unidad que recuerda la íntima unidad de las personas divinas: “Que todos sean uno; como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros...” (Jn 17,21-23).

Jesús habla del Padre, verdadero árbol de la Vida. El árbol de la Vida no es el madero de la Cruz, sino el Padre que sostiene los brazos abiertos del Hijo en cruz; es Él quien nos da a su unigénito: “Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único...” (Jn 3,16). En la Cruz Jesús está clavado al Padre. Los clavos que atraviesan las manos del Hijo penetran en el Padre. Esto nos hace comprender la muerte del Hijo descrita por Juan: el último soplo del Hijo es el Espíritu difundido sobre la Madre, sobre el discípulo amado, sobre la Iglesia, sobre la humanidad: “E inclinando la cabeza, entregó su espíritu” (Jn 19,30). Si María está íntimamente relacionada con la Cruz, lo está aun más íntimamente con el Padre; es Él quien le ha hecho don del Hijo, el Fruto de la Vida, nacido de ella por obra del Espíritu Santo. Toda la Trinidad visitó a María para que fuera Madre del Fruto de la Vida.

El fruto bendito del seno de María, Jesús, dice de los árboles: “Por sus frutos los conoceréis” (Mt 7,20). El árbol se define por los frutos; María se define por su Fruto, toda la bondad de la Madre se llama Jesús.

La tierra ha dado su fruto. (Sal. 67, 7).

La tierra es la santa Madre de Dios.

Proviene de nuestra tierra, de nuestra semilla,
de nuestro lodo, de nuestro suelo, de Adán.

Ella ha dado su fruto. ¿Queréis saber qué fruto?

Un Virgen de una virgen, el Señor de la esclava,

un Dios de una mujer, el Hijo de la Madre,

el fruto de la tierra, el grano de trigo

caído en tierra, y resucitado en muchos hermanos.

San Jerónimo¹

¹ San Jerónimo, PL 26, 1010-1011

16-Nueve meses en su vientre

Como todos nosotros, Jesús se formó en el seno de la Virgen María durante nueve meses. Muy sintéticamente, Pablo y Juan aluden a este período. Pablo escribe a los Gálatas: “Al llegar la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer” (Gal 4,4). También Juan nos hace atravesar este período como un relámpago: “Y el Verbo se hizo carne y vino a habitar entre nosotros” (Jn1, 14).

Este período es mucho más largo y más rico en los evangelios de Mateo y de Lucas. Cuando María queda encinta, Mateo se extiende sobre los problemas de José, el justo, sobre el sueño que invita a José a acoger a María y al niño que lleva en su seno, por obra del Espíritu Santo. Todo se concluye con la profecía de Isaías: “He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo: a quien pondrán el nombre de Emanuel” (Is 7,14). Profecía que muy probablemente había madurado en el inconsciente de José y lo había guiado a comprender el caso de María; resplandor del inconsciente que se transformará en el sueño en palabra del ángel, luz que ilumina, en el corazón de José, el misterio que vive la joven María. Cuando el nacimiento pondrá fin a este tiempo del niño en el seno de la madre, José impone al hijo el nombre que el ángel le había dado a conocer.

Lucas deja lugar para más acontecimientos durante este período de la gravidez de la Virgen: la Visitación llena de gozo, de cantos, que dura tres meses; luego, dejar Nazaret con José, ir a Belén, encontrar refugio en aquel lugar, donde el misterio del Verbo que se hace hombre será circundado de más tranquilidad, de menos curiosidad.

Se ha dicho poco, sobre todo este tiempo durante el cual Jesús se forma en el seno de su madre. Es una cosa normalísima porque entonces se sabía muy poco sobre los cambios psicológicos entre la madre y el niño. Se sabía que el cuerpo se formaba en el seno materno, y esto se expresaba con el término “encarnación”, pero escapaba el aspecto de la “humanización” del niño todavía en el seno materno.

Nosotros ahora sabemos la cantidad infinita de intercambios humanos entre la madre y el niño y también entre el padre y el niño si el padre vive momentos de intimidad con el hijo que espera. Descubrimos que la humanización va junto a la encarnación del niño. La madre y el padre lo hacen entrar en sus afectos y mientras crece su cuerpo se despierta también en él la consciencia de ser alguien, de recibir mucho, pero también de tener poder sobre el corazón, sobre la mente de la madre y del padre.

Cuando la madre lo llama, cuando entreteje con él esos diálogos llenos de amor que todas las madres tienen con el fruto de su seno, cuando pone sus manos sobre su vientre para acariciar al niño, en él se forma una persona, la persona única que será: entra en el universo de las voces, de las palabras, de los sentimientos, de los valores. Este período de nueve meses es un tiempo único para el nacimiento de la personalidad del hijo. En esos meses se forma ya su carácter según las relaciones que los padres tienen con él: paz, serenidad, afecto conducen al niño a tener fe en la vida; mientras que las angustias de la madre o del padre y de la pareja tendrán sus consecuencias sobre el carácter del niño que será inseguro de sí mismo. La madre juega un rol capital en la humanización del niño y en su futura personalidad. Esto debemos afirmarlo también para las relaciones entre María y Jesús. Digamos que encarnación y humanización van juntas.

A su vez el niño todavía en el seno tiene un poder enorme sobre la madre y la transforma. Hay una diferencia entre una joven soltera y una joven que espera un niño. No es sólo el cuerpo que entra en juego y se transforma, el corazón, la mente, reciben un nuevo centro, con mil sentimientos y emociones nunca experimentadas antes. Una joven que espera un niño vive un período de gran madurez humana, vive más responsablemente, más desprendida de sí misma, centrada en el niño; siente que su vocación de mujer alcanza su plenitud. En este período el niño se transforma en el “conductor” de la madre. Bajo cierto aspecto, si la madre lleva en su vientre al niño, también éste a su vez plasma la personalidad de la madre.

Pensar así sobre Jesús y María no sólo es lícito, sino que es densamente humano, es bello, es verdadero y nos hace descubrir los lazos que tiene nuestro Dios con la joven María y también cuáles son los lazos que quiere entretejer con nosotros. Es un Dios que no sólo atrae nuestro amor, sino que nos da el suyo, nos conduce hacia una madurez más grande de nuestra persona, nos hace vivir una aventura de amor, en su seno comenzamos nuestra vida eterna. La encarnación y la humanización de Jesús se transforma

entonces en icono de nuestra propia aventura espiritual: Dios nos lleva ya desde el seno materno y lentamente nos diviniza.

17-L'ombre et la gloire

Dans ma mémoire d'enfant, mais qui vit encore en moi, surtout à chaque Noël, il y a la grande lumière qui enveloppe les bergers dans la nuit. Cela me paraît fantastique : tout le ciel illuminé, l'ange qui apporte aux bergers la grande et bonne nouvelle, joie pour tous : « Il vous est né un Sauveur... », puis le chœur des anges qui chantent le premier Gloria du salut. Je crois que quand nous célébrons Noël, c'est surtout de ces images que notre joie est faite. Elles ont éclairée notre mémoire d'enfant, et elles continuent de nous illuminer le cœur : beaucoup de lumière, beaucoup d'anges, beaucoup de joie.

Par contre, le geste essentiel de la mère, passe inaperçu, n'attire presque pas notre regard, suscite très peu de commentaires : « et la maman enveloppa de langes l'enfant et le déposa dans une mangeoire ». Marie joue tout de suite son rôle de mère, de responsable de l'enfant. Mais notre attention glisse sur ce fait. Il appartient à l'humilité, à l'humanité de l'enfant, à ce que les théologiens, après Paul, appellent la kénose, l'anéantissement dans notre chair du Verbe de Dieu. Mais cela est le plus grand message de Noël. Le Verbe s'est vraiment fait chair et sa maman s'en occupe ; elle l'enveloppe, elle l'accueille, elle l'aime et l'enfant sait tout cela, l'enfant est l'un de nous. Les anges dans les cieux, la lumière qui illumine la nuit, la joie annoncée pour tous les hommes, n'ont de sens que parce qu'un enfant est né de Marie, le Verbe s'est fait chair, le voilà notre frère. L'Emmanuel habite nos rêves et nos douleurs, il s'est enraciné dans notre histoire, il va la pénétrer de vie, de lumière, de joie ; tout cela parce que Marie a mis au monde son fils et tout de suite s'occupe de lui, elle l'enveloppe dans son amour de mère. Un amour humain enveloppe celui qui est chez nous l'Amour.

18-La parole et le silence

Une réflexion a attiré mon attention dans le missel *Prions en Eglise* à propos de l'évangile du 1er janvier, solennité de Marie, Mère de Dieu. L'évangile portait sur la visite des bergers et terminait pratiquement sur l'image de Marie gardant tout cela dans son cœur.

D'un côté les bergers qui disent à tous ceux qui veulent les écouter ce que les anges leur avaient annoncé : le Sauveur qui est né, ce Sauveur qui est Christ et Seigneur, et puis la grande gloire de Dieu et la paix des hommes chantées dans les cieux par les anges. Leur rôle était de parler, de répandre la bonne nouvelle, de devancer la voix de Pierre, de Paul, des missionnaires en général. En contrepoint, Marie écoute, accueille, garde dans son cœur, vit dans un silence intérieur. Elle médite la parole, elle vit de la parole. Elle est la personne du dedans, de l'intimité avec son Fils, avec Dieu. Dans le cœur la parole mûrit et éclaire.

Voilà les deux temps de tout fidèle : annoncer Dieu, parler, dire ce qu'on a entendu, ce qu'on a découvert.

Tout aussi indispensable est le silence, la rencontre de Dieu dans le privé, dans le secret de la chambre intérieure où seul le Père voit. Ce temps d'amitié avec Dieu est encore plus nécessaire que la parole ; dans cette intimité la parole prend force, conviction, luminosité. Seulement après, elle peut être dite aux autres.

Mais Marie avait su être parole prononcée, elle avait su être apôtre. La Visitation est la première mission chrétienne, pour la première fois Jésus était porté sur les routes des hommes, dans une famille. Dans cette famille, pour la première fois l'enfant de Marie est reconnu comme le Seigneur, et même au possessif : « *Mon Seigneur* ». C'est après cela que Marie s'épanouit dans le chant du Magnificat : le premier hymne à Dieu de tout le Nouveau Testament. Marie est mission, parole et silence.

19-“Une épée te transpercera l’âme”

Lc 2, 35

Pourquoi cette parole est-elle adressée seulement à Marie, seulement à la mère ? Mais n’est-elle adressée qu’à la mère ?

Tout l’évènement de la Présentation se déroule au pluriel, c’est-à-dire, l’enfant au centre, mais porté par les parents : Marie et Joseph. En effet, Luc dit qu’ « *ils devaient* se purifier » et pour cela *ils amenèrent* Jésus au Temple... *Ils amenaient* l’enfant pour faire ce que la Loi prescrit à son sujet... *Le père et la mère de l’enfant étaient étonnés* de ce qu’on disait de lui... Syméon *les* bénit... ». Ainsi le pluriel s’impose cinq fois et Joseph est toujours présent.

Puis il y a comme un tournant brusque. Le prophète passe des grands titres de gloire de l’enfant : « Salut préparé devant tous les peuples, Messie du Seigneur, Lumière des nations, Gloire d’Israël ton peuple ! »,

à un titre qui annonce la passion, non pas seulement la passion du Calvaire, mais cette passion qui chemine de génération en génération : « Cet enfant, à travers les siècles, est accueilli ou rejeté ; aimé passionnément, ou martyrisé, chute ou relèvement... »

La prophétie sur la mère, le glaive qui l’attend, vient après la bénédiction et après le nouveau regard sur l’enfant. Il est important de noter que la bénédiction précède l’épée : la bénédiction est la force pour accueillir l’épée, l’épreuve, l’enfant énigmatique.

Mais pourquoi Joseph se trouve-t-il comme écarté de cette épreuve ? Pourquoi Syméon se tourne-t-il seulement vers la Mère ?

Est-ce une manière discrète, de la part de Luc, de nous rappeler que l’enfant n’est que l’enfant de Marie ? Et que la mère est totalement liée au sort du fils, dans la bénédiction et dans les douleurs ? Ce qui étonne c’est que si Zacharie entonne un hymne pour son enfant, Joseph, lui, n’a aucun hymne, et c’est le prophète Syméon qui chante les gloires de l’enfant.

Mais, plus simplement cette prophétie conserve, probablement, une trace que laisse l’histoire : Joseph meurt assez vite, Marie seule vivra assez longtemps pour être plongée dans la passion de son fils, puis dans la passion qui vit la jeune Eglise dans ses toutes premières années, passions symboles de toutes les passions à venir ?

Marie, la Mère, est aussi le symbole de la Fille de Sion, et en même temps le symbole du peuple nouveau qu’est l’Eglise. Pour Israël, comme pour l’Eglise, le choix de Dieu, l’accueil de Jésus est comme une épée qui les traverse. L’épée pénètre jusqu’aux jointures (Hb 4,12), dans la partie la plus profonde de l’être, là où l’âme se distingue de l’esprit, là où germe le bien et le mal, là où se fait le choix des autres ou du moi, du service ou de se faire servir. Ainsi la prophétie regarde Marie, mais elle regarde aussi chacun de nous : le choix du Christ ne se fait pas sans douleur, « celui qui aime son père ou sa mère plus que moi n’est pas digne de moi... Si quelqu’un veut me suivre qu’il prenne sa croix et me suive ! ». Lc 14, 26-27 et Lc 9,23.

Marie, symbole de la Fille de Jérusalem, Marie symbole de l’Eglise, fait que la prophétie de Syméon est tournée vers nous, elle une parole pour nous, elle est vivante et pénétrante (Hb 4,12) aujourd’hui, dans nos choix d’aujourd’hui. Au Calvaire l’épée a pénétré toute la sensibilité et toute la maternité de Marie, en elle est née une nouvelle maternité. Aussi elle peut bien intercéder pour que l’épée qui nous traverse aujourd’hui soit aussi source de fécondité, et nous conduise au jour de la résurrection.

20-Una fe de peregrina

Somos un pueblo de peregrinos que caminan hacia la patria y es la fe la que nos anima. Ella hace que nos sintamos insatisfechos de nuestra tierra, a pesar de lo hermosa que es, de nuestra vida en este mundo, a pesar de que esté llena de momentos de gozo. Abraham conduce a esta humanidad que camina, a esta humanidad que no se conforma con una vida mortal. La carta a los Hebreos centra todo el capítulo 11 en la fe de nuestros ancestros, pueblo de caminantes hacia una patria duradera: “Por la fe, Abraham, obedeciendo al llamado de Dios, partió hacia el lugar que iba a recibir en herencia, sin saber a dónde iba.” (Hb 11,8).

Justo en medio de este pueblo que camina, uniendo sus pasos a los nuestros está María, la Madre del Señor, la Madre de todos los discípulos. El Concilio Vaticano II, en su constitución dogmática *Lumen Gentium*, 8,58 reza: “*Así avanzó también la Santísima Virgen en la peregrinación de la fe*”. Los padres conciliares vieron a María caminando en un peregrinaje tan especial como es el de la fe. ¿Acaso los padres conciliares quisieron decir que María también vivió momentos de duda, de debilidad, de los que tuvo que sobreponerse? ¡No! Pero ellos reconocen que María, durante su vida, conoció desafíos y su fe, en esos momentos, debía casi renovarse. María no vivió de una fe estancada sino de una fe que corría límpida y que crecía mientras que ella se dirigía hacia el Calvario. Ella no vivió una fe fácil porque encontró incógnitas y realidades dolorosas. Los imprevistos, todos ellos debidos al hijo que guardó en su seno y al que se dedicó por completo, fueron muchos, comenzando con la misma anunciación, que María nunca imaginó. María permanecía abierta a las sorpresas de Dios y cada una de ellas constituía un desafío para su fe: el nacimiento de su niño en una gruta, la espada que debía atravesar su corazón, la huida a Egipto, la desaparición de Jesús en el Templo, la creciente hostilidad en familia y sobre todo entre los jefes del pueblo y, finalmente, caminar hacia la catástrofe del Calvario. La vida de la joven María fue como una carrera de obstáculos, pero ella siempre permaneció fiel. Juan, en Caná, en el signo arquetipo presenta a María como modelo de la fe, porque estar de pie, junto a la cruz de su Hijo, demuestra una fe superior: es la fidelidad de la Madre que cree en la bondad, en el poder increíble de su Hijo moribundo y en medio de la desbandada general, ella cree en un Hijo humillado, vencido, asesinado; tiene la intuición de que la salvación pasa por la muerte. Es un momento de dolor inmenso, pero ella permanece de pie, junto a la cruz, es una con su Hijo, se siente quebrantada por el sufrimiento de su Hijo.

Lo que María debe vivir exige una fe más intensa que la nuestra, una fe que profundiza en el misterio. Es cierto que Dios se le presentó de una manera única y que única fue su experiencia de Dios: Dios con ella, Dios sobre ella, Dios en ella, bendecida como “llena eres de gracia”. Pero como dirá su Hijo: “*a quienes reciben mucho se les pedirá mucho más*”. María recibió mucho más que todos nosotros; es por eso que los caminos de la fe y del amor que ella recorrió fueron mucho más arduos y, a pesar de todo, los recorrió.

El canto que sigue a continuación, de Amelio Cimini, esboza a María como “la peregrina en la fe”, un icono que describe todo el misterio de esta mujer iluminada por el amor de Dios, que es nuestra compañera y nuestra madre en el peregrinaje de la fe.

Dios te salve María
candil resplandeciente,
en ti reside
la Sabiduría eterna ;
mujer fuerte, nueva Eva,
amada y conquistada por el amor.

Dios te salve María,
humilde entre los humildes,
Dios te escogió

para desconcertar a los fuertes ;
ternura del Señor,
tú eres esplendor y testigo del Padre Eterno.

Dios te salve María,
primera entre los discípulos,
en los senderos del tiempo,
eres una mujer que camina,
nos acompañas en la fe,
como una madre verdadera, hacia el reino de la luz.

Las últimas líneas son emocionantes: “en los senderos del tiempo, eres una mujer que camina, nos acompañas en la fe, como una madre verdadera, hacia el reino de la luz”. Nosotros somos un pueblo de peregrinos, pero María camina con nosotros en el sendero de nuestra vida y acompaña nuestra fe. Ella también tuvo que vivir de la fe; su vida no fue fácil, libre de riesgos, ni protegida del dolor. Al contrario, el pueblo de Dios la llama “Virgen de los dolores”. Hoy, ella es la Madre que orienta nuestros pasos hacia el Reino de la luz. Ella, la amada, la conquistada por el amor, es para nosotros “ternura de Dios, esplendor y testigo del Padre Eterno”.

María, peregrina de la fe y madre nuestra, ruega por nosotros.

21-Le Triptyque, 1.

Dans les évangiles de l'enfance, Matthieu présente, comme dans un triptyque, les trois personnages-clé des deux premiers chapitres : Jésus, Joseph et Marie. Sur ces trois personnes il porte un regard de foi plein de sympathie, et d'une richesse théologique unique.

1-Le panneau central est sur Jésus.

Matthieu, comme Marc, comme Jean, énonce d'abord le nom total qui identifie Jésus, nous contemplons la genèse de celui qui est *Jésus Christ, fils de David et fils d'Abraham*. C'est intéressant de noter que Matthieu ne dit pas Jésus, le Christ, mais Jésus Christ, la messianité de Jésus fait partie de son nom, de son identité. Dans l'Eglise des débuts, les chrétiens sont passés très vite de Jésus, le Christ, à Jésus Christ. Jésus en outre est *fils d'Abraham*, il se greffe sur toutes les promesses faites à Abraham, et en lui à tous les peuples. Jésus est celui qui porte à son accomplissement toutes les promesses : en lui, les promesses deviennent OUI ! (2Cor 1,20-22). Il est *le fils de David* et de ce roi il hérite deux titres messianiques : Jésus est appelé fils de David, et se situe dans une famille de rois où le prestige de David reste l'idéal.

Le terme genèse, plutôt que généalogie, renvoie à la Genèse qui ouvre les Saintes Ecritures, nous sommes dans un recommencement, l'allusion à Adam est évidente : *Jésus est le Nouvel Adam*.

D'Abraham la généalogie court, homme après homme, génération après génération, pendant 42 engendremens. Elle se termine, elle se clôt avec Jésus. En lui s'achève et meurt la famille du sang. A partir de Jésus il n'y aura plus qu'une descendance spirituelle. Mais au bout de cette généalogie, celle qui porte le fruit, est Marie. L'identité de Jésus s'enrichit de cette réalité : *il est le fils de Marie*, né de la femme, comme dit Paul, humain, totalement humain et pourtant œuvre de l'Esprit.

Cet enfant de Marie est aussi *le fils de la Vierge*, celui qui a été annoncé par le prophète Isaïe, 7,14. Ce n'est pas un fils quelconque, c'est *l'Emmanuel, le Dieu avec nous*. Et son nom est *Jésus*, ce qui indique sa nature profonde et sa mission : *Dieu sauve*.

Cet enfant est encore « *le roi des juifs qui vient de naître* » ; le roi que les mages cherchent ; le roi devant lequel on se prosterne comme devant un Dieu ; le roi qui reçoit l'or de la royauté, l'encens de la divinité, la myrrhe de son humanité.

Jésus est aussi, déjà, *le persécuté*, celui qu'on veut tuer ; toute l'ombre de la passion déjà s'annonce. Il sera l'exilé, puis *le fils qui revient d'Egypte*. Il revit à grandes étapes et l'assume en lui toute l'histoire de son peuple. Mais, avant d'être le persécuté, *il est l'accueilli, l'aimé, le fils dans une famille*. Marie et Joseph sont là pour lui assurer l'amour et tout ce dont un bébé a besoin. Dans Matthieu Jésus se trouve inséré dans une famille, il est l'enfant d'une famille, aimé par un père, par une mère, recevant un amour total.

Dans son humanité il sera encore un habitant de Nazareth, et il sera appelé *le Nazoréen*. Cela fait partie de la kénose de l'Emmanuel, il vit caché dans un village sans histoire.

Dans les deux chapitres de l'enfance, Matthieu dispose autour de Jésus *treize titres christologiques*. C'est un portrait fort, c'est un portrait riche. Marc aussi commence d'une façon très forte, mais après le visage de Jésus s'entoure de mystère. Le prologue de Jean aussi est une manière de commencer énergique et forte. Mais, par rapport à Jean, le Jésus de Matthieu est situé dans un milieu plus humain, dans notre humanité il a un père et il a une mère.

22-Le Triptyque, 2.

Dans les évangiles de l'enfance, Matthieu présente, comme dans un triptyque, les trois personnages-clé des deux premiers chapitres : Jésus, Joseph et Marie. Sur ces trois personnes il porte un regard de foi plein de sympathie, et d'une richesse théologique unique.

2-Le panneau de droite est sur Joseph

Le portrait de Jésus se complète par celui de Joseph et de Marie. Dans la généalogie, Joseph précède d'une longueur, Marie. Il est d'abord présenté comme *l'époux de Marie*, lié à elle par le mariage. C'est donc un jeune homme qui vit un très bel amour humain. *Il est l'homme juste, le fils de David* : deux titres qu'il va laisser en héritage à Jésus. C'est Joseph, homme de la famille de David, qui donne à Jésus de s'insérer dans la lignée dynastique de David. Si on fait attention à la manière dont il cherche à résoudre la situation qu'il connaît, d'avoir une épouse enceinte et pas de lui, on note combien il est attentif à la sauvegarde de Marie et de l'enfant qu'elle porte ; *il fait des autres le centre de ses soucis*. Mais la solution envisagée pouvait lui valoir le déshonneur : renvoyer Marie sans dire la paternité de l'enfant c'était laisser la porte ouverte au soupçon qu'il en était le père et qu'il ne savait pas assumer ses responsabilités. Il préfère payer de sa personne, en cela *il est juste, il est admirable*.

Joseph est aussi celui qui *le premier reçoit dans sa maison, dans son chez lui, dans son cœur, dans sa vie, Marie et l'enfant*. Il est celui qui initie l'accueil de la mère et de l'enfant. Cet accueil sera source d'une infinité d'accueils de la mère et de l'enfant.

Joseph est encore le chef de la famille : c'est lui que l'ange du Seigneur visite ; lui qui reçoit les ordres et qui les accomplit : il accueille la mère et l'enfant, il prend l'enfant et la mère pour fuir en Égypte ; il prend encore l'enfant et la mère pour revenir en Palestine, en Galilée, à Nazareth. C'est lui qui décide de s'établir en Galilée plutôt qu'en Judée.

3-Le panneau de gauche sur Marie

Le portrait sur la Vierge Marie, je le vois plein de sympathie et extrêmement riche. Marie est avant tout *la mère de l'enfant* qui est l'œuvre de l'Esprit en elle. *Dix fois elle est nommée la mère de l'enfant*. Elle vient aussi au bout de ce qui est la genèse et la généalogie de Jésus Christ, ce qui laisse en filigrane deviner que Jésus est le nouvel Adam et elle est *la nouvelle Eve* : l'histoire recommence en Jésus. Mère de l'enfant, elle est à la fois *le temple de l'Esprit Saint* qui agit en elle. *Dieu a pris possession de cette toute jeune fille* : elle est la demeure de Dieu.

Elle est vue aussi comme *l'épouse de Joseph*, comme le dit l'ange : « Joseph, ne crains pas de prendre chez toi, Marie, ton épouse... ». Nous rencontrons Marie quand elle est en train de vivre un bel amour avec le jeune Joseph.

Et pourtant, cette femme qui marche dans l'aventure d'un amour humain, elle est aussi *la Vierge du prophète Isaïe (Is 7,14)*. C'est probablement cette prophétie qui lentement monte de l'inconscient de Joseph et le guide dans sa décision : Marie est la Vierge annoncée par le grand prophète Isaïe. L'ange confirme cette lumière faible qui montait de l'inconscient. Mais cette Vierge est *la mère de l'Emmanuel, du Dieu avec nous*. Si bien que quand Joseph accueille Marie, il n'accueille plus une jeune-fille, mais *une jeune maman* : une jeune épouse et une jeune maman.

Marie est aussi clairement *la mère du Roi, la Gebirah, le trône* sur lequel les mages trouvent l'enfant.

Trois chemins se croisent dans la jeune Marie :

1-celui de l'amour humain, dans lequel elle marche avec Joseph ;

2-celui d'une maternité dix fois redite dans les deux chapitres, elle est vraiment mère de l'enfant, œuvre en elle de l'Esprit, de l'enfant que le premier verset a nommé Jésus Christ, et le dernier de la péricope dit Emmanuel.

3-et elle reste sur **le chemin de la virginité**, elle est la Vierge par excellence : « Voici que la Vierge conçoit ». On a beau dire que la jeune fille d'Isaïe est une jeune fille et non pas une vierge. Le mot « **alma** » désignait beaucoup plus qu'une jeune-fille ordinaire ; elle désignait une femme porteuse de vie pour Israël, et une jeune-fille pleine de noblesse, de grandeur d'âme. Pour Matthieu, cette jeune fille porteuse de vie, pleine de noblesse et de grandeur d'âme est vraiment une vierge. Mère et Vierge elle dit la totalité de l'identité de l'enfant :

-sa maternité dit l'humanité de Jésus,

-sa virginité dit la divinité de Jésus.

Situation unique, mais nous sommes dans le recommencement de l'histoire, dans la grâce de l'enfant qui est là, dans le salut qui germe.

Matthieu, dans les évangiles de l'enfance a brossé **un triptyque d'une théologie très riche** et en même temps nous devinons **beaucoup de sympathie** à l'égard de Jésus, de Marie et de Joseph, liés entre eux par **des liens de grâce, d'amour et de famille**. Quant au portrait de Jésus, il est éclairé aussi par celui de Joseph et de Marie qui sont à son service. Mais lui-même est la lumière qui se projette sur les portraits de Marie et de Joseph. Nous serions plus précis si nous parlions de trois portraits superposés, en effet ces trois portraits mêlent constamment leurs traits et leur lumière, comme le veut la vie. Le portrait de Jésus étant le premier et motivant les autres.

23-Gracias, José

En el misterio de la Encarnación, que llama particularmente nuestra atención durante el tiempo de Adviento y Navidad, raramente pensamos en el agradecimiento único y especial que debemos a José.

En efecto, su 'sí', su disponibilidad para hacer lo que Dios le pide, para acoger a María y al niño, allana el camino de la Encarnación de tal manera que la madre es protegida y el niño no tendrá nada que temer; al contrario, se encontrará con el amor de una familia para acogerlo. El niño gozará de este amor equilibrado que pueden darle un padre y una madre. El 'sí' de José desenreda una situación dramática, evita el deshonor de la madre y su lapidación. La disponibilidad de José lo cubre todo; su 'sí' envuelve con discreción todo el misterio; él había escondido el drama en su interior, con la rectitud del "hombre justo" (Mt 1,19). El nacimiento más extraordinario de la historia se vestirá de normalidad y Jesús tendrá todas las posibilidades de vivir como cualquier otro niño.

José era "un hombre justo" en tres niveles: para con la Ley que él quería respetar hasta el punto de romper su sueño de amor más hermoso con la joven María. Pero se mostraba aun más justo con las personas, con respecto a María, a quien quería respetar y salvar. La justicia más alta, José la vivía en la búsqueda de la voluntad de Dios: ¿Qué le decía Dios con la joven María esperando un niño? Probablemente José había adivinado que Dios actuaba en María, convertida en arca de Dios. Nadie podía acercarse al arca de Dios; nadie podía pretender apoderarse de ella si ser llamado a hacerlo. El arca de Dios pertenecía exclusivamente a Él.

Ante esa mujer que espera a un hijo, José siente necesidad de retirarse. La solución en la que piensa le lleva a un callejón sin salida. ¿Despedir a María en secreto? Pero ¿cómo la gente no iba a hacerse preguntas?: "¿Por qué esta mujer joven es despedida, repudiada? ¿Qué se esconde detrás de todo esto?" Y si José la devuelve a su familia sin decir que el niño no es suyo, ¿cómo le juzgarán los vecinos?: "¿Le ha hecho un niño y ahora no quiere reconocerlo! ¿Qué clase de hombre es este José? ¡Es incapaz de asumir sus responsabilidades!" José se cubriría de vergüenza. Sí, la solución que está buscando lo lleva a un callejón sin salida.

José manifiesta ser "un hombre justo" hacia Dios cuando el misterio le es revelado mientras dormía, cuando el ángel le dice lo que debe hacer: "José, hijo de David, no temas tomar contigo a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo" (Mt 1,20). Porque José era un "hombre justo", habituado a los encuentros con Dios, supo leer inmediatamente en el sueño la voluntad de Dios. Ante la evidencia de esta voluntad, se vuelve totalmente disponible: "Despertado José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer..." (Mt 1,24). José abandona los proyectos de su corazón bueno pero torpe. Acoge a María, la acoge con el niño. El camino de la salvación se allana: Puede venir la Navidad, y más tarde la vida pública, la pasión, la muerte, la resurrección, Pentecostés, la vida de la Iglesia. El 'sí' de José se conecta con nuestra propia aventura espiritual hoy.

La vida de José tiene ahora nuevo centro: el hijo dado. Pone todas sus energías al servicio de este niño. Salva a la madre del deshonor, salva a la madre y al niño de la lapidación. Salva asimismo a la madre y al niño de los esbirros de Herodes. Con María y el niño recorre las rutas del destierro. Asegura cariño y protección a ambos. A él le corresponde la educación del niño: lo introduce en la vida social, lo inicia en la oración, le hace descubrir el mundo del amor, comparte de tal modo su oficio con él, que Marcos llamará a Jesús "el carpintero" (Mc 6,3).

El 'sí' de José hace que los 'síos' de María y de José puedan fructificar libremente. Jesús podrá entrar en una vida social normal: será un hijo de Israel y vivirá la historia de su pueblo. De José, Jesús obtiene una familia, la de David, y unos antepasados, muchos de los cuales fueron reyes. De José asimismo hereda el título de "Hijo de David". Con este título lo invocarán los ciegos, los leprosos y todos los

pobres que estaban esperando la salud y la salvación: “Hijo de David, apiádate de nosotros” (Lc 18,38-39). De este título nace otro gran título mesiánico, el de la realeza de Jesús: “...El Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin” (Lc 1,32-33). Este título de Rey será también el último que darán a Jesús. En la cruz, el motivo de su condena es: “Jesús el Nazareno, el rey de los judíos” (Jn 19,19).

Esas son las razones para decir ‘gracias’ a José, “hombre justo”, disponible, humilde, hombre que construye la familia y la salva, hombre que ama a María, su esposa, y pone todo su ser al servicio del niño que recibe. Además, José está discretamente presente en los dos grandes títulos mesiánicos de Jesús: “Hijo de David” y “Rey de los judíos”. Es como si hubieran pasado por él, como si él los hubiera dado.

Así pues, debemos a José un inmenso agradecimiento.

24-La tierra nueva (1)

El Documento del XXI Capítulo general lleva como título en la portada: “*Con María, salid deprisa hacia una tierra nueva*”. Un buen exponente de lo que los Capitulares llamaron “*Llamada fundamental*”. Es muy significativo y hermoso, para nosotros, Maristas, que esta llamada esté puesta bajo la protección de María, la primera misionera de Cristo.

A todos nosotros aún nos queda por descubrir el misterio de esta “*tierra nueva*” hacia la cual tenemos que ir deprisa. *Esta tierra nueva es como una utopía, como la estrella de los magos, es una opción al ensueño, puerta abierta hacia el futuro*. Seduce, atrae y suscita nuevas energías. También para Abraham la “*tierra nueva*” era toda una incógnita. Del mismo modo, para el pueblo de Israel la “*tierra prometida*” fue al principio “*una utopía*”, cuyo primer fruto fue la formación, a partir de un conjunto heterogéneo de gentes, de un pueblo, el pueblo de Dios. Los magos, a su vez, *confiando en su estrella*, se pusieron en ruta hacia *una tierra nueva*. Allí les esperaba el Rey que acababa de nacer. María corre también hacia la señal que Gabriel le ha dado, ignorando todas las gracias que le esperaban en la casa de Isabel. Esta capacidad de ensoñación emerge con frecuencia en el documento: “*Juntos hemos soñado nuestro futuro. A través de estos ensueños hemos descubierto la llamada fundamental que Dios nos hace hoy*”. (Doc. Del Capítulo general, p. 17). Esta realidad del sueño estaba ya presente de forma manifiesta en *El agua de la Roca*, cuyo título de la página 84 es significativo: “*Tendremos visiones, imaginaciones, sueños*”

¿“*Tierra nueva*”? Así como Pascal hace decir a Dios: “*No me buscaríais si ya no me hubieseis encontrado*”, del mismo modo tenemos la intuición de que esta “*tierra nueva*” no nos es del todo desconocida, de que ya hemos vivido en ella.

“*Esta tierra nueva*” es ante todo, el niño que toma forma en María, algo nuevo que ella descubre día a día, que nos aporta la novedad eterna de un Dios siempre joven. *Jesús es la tierra nueva*, capaz de darnos “*unos cielos nuevos y una tierra nueva*”. Jesús es el primero hacia el que debemos encaminarnos deprisa. Él es el primero para descubrir, el primero en el que debemos vivir y la única tierra nueva que podemos presentar para que tantos otros, especialmente los jóvenes descubran. En este camino María, siendo su madre, es la primera, pues Jesús se manifiesta en el amor. El seno que lleva esta tierra nueva es la Anunciación, la marcha misionera, el Magníficat: María.

Si el camino que conduce a Jesús es el amor, hay otra tierra para renovar, *nuestro propio corazón*. Jesús y María nos hacen caminar hacia *nuestra propia interioridad* para que nuestra vida llegue a ser santuario del Señor, rica del único tesoro que podemos ofrecer a los demás. En este sentido va la reflexión del H. Emili, S.G. en la presentación del Documento del Capítulo general: “*Dudo mucho que un desafío tan importante a nivel colectivo como el de “salir deprisa, con María, hacia una tierra nueva” pueda realizarse si no hay al mismo tiempo, un desplazamiento, un itinerario interior en cada uno de nosotros*”. Esta tierra nos es ya un poco conocida y sin embargo, cuántos continentes quedan por descubrir en nosotros mismos. María, que ha hecho de su corazón y de su seno el santuario de la Palabra, puede guiarnos con seguridad: “*Con María, marchemos deprisa, hacia la tierra nueva de nuestra propia interioridad*”.

Este camino hacia el corazón es el camino que hace de *nuestra familia “una tierra nueva*”. “*Tierra nueva*” para cultivar también con mucho cuidado por todos los laicos maristas, inspirados por el documento *Alrededor de la misma mesa*. Es asimismo un camino hacia dentro. Nuestra familia puede convertirse en tierra nueva, llena de posibilidades, si se encamina hacia Jesús, si se deja inspirar por María, si sabe renovar su corazón y hacerlo generoso

25-La tierra nueva (2)

Sin embargo, la llamada fundamental nos propone a María, apresurada en la Visitación, en los pasos de primera misión cristiana. Enriquecida con el tesoro llamado Jesús, su corazón transformado en santuario, María emprende *el camino de los hombres*. Es *la cuarta tierra nueva: los otros, los hombres, la humanidad*. Nosotros ya conocemos esta tierra y no obstante, se nos presenta nueva cada día, con sus misterios, sus nuevas auroras y sus tempestades inesperadas: *tierra de la vida*. María conocía ya la familia de Zacarías e Isabel, sin embargo todo era nuevo en esta familia, un niño esperaba saltar de gozo a la voz de la que llevaba al Señor en su seno. *Tierra de otros* para reencontrarlos con la novedad de Jesús y con un corazón renovado. Tierra de donde nos llegan nuevas llamadas, nuevos desafíos, que piden nuevas generosidades: misiones lejanas o próximas hacia las cuales, con María, salir apresuradamente.

El Documento del Capítulo general (página 22), es explícito también respecto a las tierras nuevas: “Ir hacia una nueva tierra implica: compartir la responsabilidad en la misión, dar prioridad a la evangelización, vivir la opción por los pobres y transmitir el carisma marista a una nueva generación de educadores”. El documento El Agua de la Roca, (número 149), ya había comentado este tema: “Esta experiencia nos invita a desplazarnos con audacia hacia otras fronteras, sectores marginados, ambientes inexplorados, donde la implantación del Reino llega a ser más necesaria”. Muchos temas del Documento del Capítulo se hacen eco de los ya evocados en El Agua de la Roca.

Esta “*tierra nueva*” nos pide un camino hacia dentro y un camino hacia fuera. Todas estas tierras nuevas guardan algo desconocido, misterioso, sorprendente; piden asimismo un corazón disponible, generoso, como el de la Virgen del “Sí”. La mujer que debemos contemplar es la de la Anunciación, de la Visitación y del Magnificat, la que escuchó la palabra, que dijo Sí, que salió de misión y que exulta de gozo. María, primera misionera de Cristo, conlleva también en sus pasos nuestras misiones. Marcelino Champagnat, de cuyo entorno surgieron los primeros misioneros maristas, desplazados a tierras nuevas, nos enseña a tener confianza en la Buena Madre, el Recurso Ordinario, a constituir la en Patrona de todas nuestras misiones.

Abraham, en camino hacia *una tierra nueva*, llegó a ser el padre de los creyentes y tendría una descendencia numerosa como las arenas del mar y las estrellas del cielo.

El pueblo de Israel conoció los caminos del destierro que le llevaron hacia *tierras nuevas*. Allí recibió como regalo a sus más grandes profetas y su fe, purificada, se afianzó. En el exilio recibió la promesa de “un corazón nuevo y un espíritu nuevo”.

María, apresurada en la nueva misión, hace florecer cantos de alegría y oír por primera vez que su Hijo es llamado Señor, mejor, “mi Señor”, expresión característica de la fe cristiana, pues todo cristiano denomina a Jesús “su Señor”.

Los magos, guiados por la estrella, finalizan su camino a los pies de Jesús, sentado en el regazo de su madre. Al nuevo rey ofrecen oro, incienso y mirra, ofrendas que indican la naturaleza del niño: rey, Dios y hombre. En Jesús encuentran el verdadero camino de su vida. Por esta nueva ruta regresan a su país poniendo en juego todo su futuro.

Dios convoca a nuestra familia en las “*tierras nuevas*”, tierras de gracia, de vida y de futuro. “María, nuestra buena Madre, nos acompaña con ternura y solicitud. Que nos bendiga a todos y a cada uno” (H. Emili Turú, S.G. Presentación del Documento del XXI Capítulo general).

Un canto de Jaca Book, *Sors de ta terre e vas*, expresa bien esta idea de la tierra nueva. Pide a Abraham, luego a los apóstoles y finalmente a nosotros:

Conoces bien lo que dejas,
pero tu Dios, ¿qué te va a dar?

He aquí sus respuestas:

Un pueblo, una tierra, una promesa.
Palabra de Yahvé (para Abraham)

El céntuplo aquí abajo y la eternidad.
Palabra de Jesús (para los apóstoles)

Lo que llevas vale mucho más.
Id y predicad el evangelio.
Palabra de Jesús (para nosotros).

27-María en el Documento del XXI Capítulo general

El Documento del XXI es un texto breve y denso: unas cincuenta páginas en formato de opúsculo con abundancia de fotos. De esas páginas, 30 están dedicadas a una reflexión espiritual y 25 a aspectos más prácticos.

En este documento más bien breve, lo que sorprende es la frecuencia acentuada con que recuerda el nombre, la vida y el ejemplo de la Virgen María. Su nombre es citado 26 veces, casi en cada página de la parte espiritual. Es aún más sorprendente que aparezca en el eslogan adoptado como modelo: “*Con María, ¡salid deprisa hacia una tierra nueva!*”, frase repetida 7 veces como motivo de reflexión. Tres veces se encuentra en lugares estratégicos: título del Documento, título de la Llamada fundamental, título de la plegaria. María ocupa de este modo, un lugar preeminente. Estamos pues llamados a contemplarla y a imitarla.

La imagen de la Madre que se nos recomienda contemplar es la de la Visitación. Más concretamente, la del comienzo de la Visitación, cuando María se decide a salir deprisa, con la audacia de la misión. Estos pasos de la Virgen María son los de la primera misión cristiana. Sale a los caminos de los hombres llevando consigo al niño en fase de gestación. Ella es la misionera llena de Jesús; es la misionera de Jesús. Solo se puede ser misionero si se tiene el corazón lleno de Jesús, puesto que el anuncio se centra en Él.

María es contemplada cuando, apenas abandonado Nazareth, marcha hacia la casa de Zacarías, sin haber finalizado aún su camino. De este modo, es modelo para nosotros, invitados a marchar hacia “tierras nuevas”, sin saber cuáles serán los frutos y sin conocer el mapa del camino. Tener confianza en Dios como ella, como Abraham, marchar... Siendo posteriores a Abraham y a María, sabemos que Dios bendice generosamente estos desplazamientos hacia *tierras desconocidas*.

Los Capitulares no contemplaron a María únicamente como modelo, vivieron su presencia en medio de ellos: “María ha estado presente en medio de nosotros. Nos ha tomado por la mano para mostrarnos su amor maternal y empujarnos hacia fuera”. (Doc. del Capítulo, pp. 14-15). El mismo matiz en la página 17: “Caminamos con María, teniéndola por guía y compañera. Su fe y su disponibilidad a Dios nos animan a hacer esta peregrinación”. La idea de peregrinación aparece con frecuencia en el Documento; es la peregrinación con María.

El Documento contiene una bella oración a María. Bajo la forma de súplica afectuosa, resume bien el mensaje y la llamada fundamental del Capítulo. Es una plegaria que se encuentra en el centro del Documento y le divide en dos partes: la parte espiritual y la parte más técnica. Los Hermanos del Capítulo se vuelven hacia María con una plegaria que nace del corazón. Son en verdad los hijos de Marcelino que acudía a María como un hijo acude a su madre. En la plegaria, lo que ponemos de forma particular bajo la protección de nuestra buena Madre, es el camino que hemos emprendido hacia el bicentenario de nuestra fundación.

“María,
tú eres nuestra compañera en el camino
y la principal fuente de inspiración
de nuestra peregrinación hacia el bicentenario marista”.

26-María en el “Agua de la Roca”

“El Agua de la Roca” es el documento que presenta nuestra espiritualidad marista. Por eso es normal encontrar una densa presencia de la Virgen María. De hecho, vivimos de la primera experiencia de Marcelino: maravillado del amor que Jesús y María le tenían. Esta experiencia penetra su vida entera y continúa hoy en día en nuestra familia.

En primer lugar encontramos una presencia difusa de María, que emerge en muchos artículos del documento, insistiendo en los matices marianos que se enriquecen mutuamente para formar el retrato de la Madre de Jesús. Está claro que María forma parte del alma del marista. Entre los temas más importantes, se recuerda que nuestra espiritualidad es mariana, nacida en el corazón de Marcelino, en su experiencia de saberse intensamente amado por Jesús y por María (7). Ella es la misionera modelo hacia quien el marista debe mirar: "Como María, cuando se puso en marcha con presteza hacia la región de las colinas, cada semana (los primeros hermanos) salían a los caseríos de los alrededores para dar a conocer a Jesús y hacerlo amar"(5). Este apostolado es una participación en la misión de la Virgen María (11). Nos inspira una nueva forma de ser Iglesia: "Esta Iglesia mariana tiene un corazón de madre que a nadie deja abandonado"(114). Es también la primera discípula, modelo de escucha y acogida de la palabra, preocupada de los pobres y de nuestras necesidades humanas (151). Nuestros corazones, llenos de gratitud, entonarán gozosos el Magnificat. (156).

Hay otros muchos aspectos de la Virgen María en las páginas del documento, pero algunas le están totalmente reservadas. La página 30 (artículos 25 a 29) recuerda los aspectos de nuestra relación con María. Somos los herederos del amor que Marcelino le tenía, de sus convicciones, de los títulos que él le daba. Con Marcelino experimentamos que María es nuestro Recurso Ordinario: "Sin María no somos nada, y con María lo tenemos todo, porque María tiene siempre a su adorable hijo en sus brazos o en su corazón"(25). Nuestro es también el lema de Marcelino: "Todo a Jesús por María, todo a María para Jesús" (25). Participamos en su maternidad espiritual y ella inspira nuestras actitudes hacia los jóvenes, de tal manera que éstos descubren el rostro materno de María (25 - 26). Las páginas 72-73 se centran de nuevo en María. Aquí María es considerada como el modelo de la misión, el modelo del corazón que acoge y deja madurar en ella la palabra. Es la mujer habitada por el Espíritu, la que pide justicia para los pobres. La mujer que hace de la Iglesia su hogar definitivo (131 a 134).

Todo el capítulo 2, *Caminamos juntos en la fe*, ofrece una extraña, pero muy hermosa presencia de María. Cada reflexión está precedida por una frase mariana: "El Ángel del Señor trajo el anuncio a María..." (44 a 52). "Alégrate, llena de gracia..." (53-64). El artículo 90 es el último de este capítulo, y al final encontramos: "He aquí la esclava del Señor,...". Todo nuestro camino de fe está bajo la sombra maternal de María.

La presentación de nuestra espiritualidad termina con una hermosa oración que retoma las palabras del Magnificat. Podemos cerrar el libro, pero seguimos en compañía de María, seguimos en su oración, sobrecogidos por una alabanza que nos brota del corazón, una alabanza que no olvida a nadie y pone a toda nuestra familia marista bajo la protección de aquella que ya había escuchado la oración de Marcelino, perdido en la nieve.

28-María y el laico marista

"En torno a la misma mesa", es el documento guía de los laicos que se comprometen a vivir la espiritualidad de Marcelino Champagnat. Está fechado en septiembre de 2009, y fue redactado principalmente por los laicos y para los laicos.

Si nos fijamos en cómo María se hace presente en este documento, podemos señalar que lo está de una manera difusa en todo el documento, y de forma sintética en los cinco artículos: 110 a 114. A diferencia de otros escritos, como *el Documento del Capítulo General, el Agua de la Roca y las Constituciones*, que abren espacios a María en muchos capítulos. «En torno a la misma mesa», presenta la espiritualidad mariana sintetizada en una sola página, página 73.

Efectivamente, María está presente de una manera muy difusa muchas veces. No se puede encontrar a Marcelino sin encontrar a María en su vida. No se puede ser edificado por un hermano, o vivir con los hermanos, y no ver cómo María inspira su vida. Esta presencia difusa y discreta de María es la más hermosa; nos habla de una impregnación, y es vida antes de ser doctrina.

Muchos artículos del documento son ricos en esta presencia difusa: "A algunos de nosotros Dios nos ha tocado y nos ha dado un corazón marista" (art. 4). "Hay un grupo de personas que, después de un camino personal de discernimiento, han decidido vivir la espiritualidad y la misión cristiana al estilo de María, siguiendo la intuición de Marcelino Champagnat" (art. 11). "El carisma marista, vivido según la perspectiva de la mujer, nos invita a integrar en nuestras vidas elementos marianos como la tenacidad, la resistencia, el cariño maternal, la ternura, la atención en los detalles y la intuición en nuestra experiencia cotidiana" (art. 25). "María y Marcelino me animan y me dan el valor para entregarme de lleno a esta misión recibida, que consiste en acoger, escuchar y acompañar a los jóvenes... En momentos de duda, cuando me vienen ganas de tirar la toalla, les miro a los dos. Y ellos me dan fuerza para hacer realidad el "Sí" que pronuncié una noche en la capilla de Nuestra Señora de L'Hermitage" (testimonio en págs. 40-41). Los tres primeros lugares: el Pesebre, la Cruz y el Altar (107, 108, 109), hablan de la fuerte presencia de la madre; la sencillez, virtud típicamente mariana, que se encuentra en muchas páginas.

De esa manera se pueden adquirir muchos otros aspectos directamente relacionados con la madre del Señor. "María es nuestro ejemplo en el camino de la vocación. Ella nos enseña a integrar la vida en torno a Jesús, seguirle hasta el pie de la Cruz y saborear la alegría de la resurrección" (Art. 148). "Para mi crecimiento y discernimiento, es crucial el amor por la Buena Madre...". "Testimonios (p. 98)... "Y, como María, hemos respondido "Sí" (p. 101).

Esta presencia difusa emerge con toda su fuerza cuando el documento detiene su mirada sobre la Virgen María, en las páginas 72-73. La encontramos entonces como: modelo, primera discípula, mujer a la escucha, corazón que madura la palabra. Es la mujer laica, de vida sencilla y laboriosa. La joven que cantó el Magnificat y pide la justicia a favor de los olvidados.

Ella es, sobre todo, la Buena Madre, con el niño que duerme entre los brazos y que nos dice que dejemos palpitar el corazón maternal. María nos enriquece con su ternura, también. "con entrañas de misericordia. Presentamos al mundo el don maravilloso del Dios hecho niño" (Artículo 113).

El mismo amor de Marcelino y de los hermanos por la Buena Madre yace también en el corazón del laico marista. Como un verdadero marista va a Jesús por María, su madre amorosa, y la devoción que le tiene le lleva a "centrar su vida en Jesús y le sostiene en el camino del Evangelio" (arte 114).

Como verdadero marista, él también dice: "ella ha hecho todo por nosotros". Por lo tanto, la espiritualidad mariana marista identifica a los laicos que quieren vivir el carisma de Marcelino Champagnat.

Las páginas 72-73 podrían inspirar celebraciones marianas originales, enriquecer nuestra oración del Rosario o encontrar espacio en nuestros tiempos de oración personal. El documento completo pide ser rezado, integrado en la vida espiritual, que es capaz de alimentar.

"En torno a la misma Mesa", nos invita al Magníficat, ya que nos encontramos ante una nueva primavera de vocaciones maristas.

29-Rezar a María con nuestras Constituciones

“SEGUIR A CRISTO COMO MARÍA” (C 3)

“Contemplamos la vida de nuestra Madre y Modelo para impregnarnos de su espíritu. Sus actitudes de discípula perfecta de Cristo inspiran y configuran nuestro ser y nuestro actuar.” (C 4)

Este párrafo del artículo 4 de nuestras Constituciones es una invitación a rezar a María a partir de su presencia en nuestra Regla de Vida.

1. María en nuestra vida cotidiana

“A ejemplo del Padre Champagnat, acudimos a María como el niño acude a su madre.” (C 74)

- María, nuestra buena Madre, - *mira a tus hijos reunidos para rezarte.* (C 4)
- Tú, nuestro Recurso ordinario, - *contamos con tu ayuda en cualquier situación.* (Id.)
- Tú, nuestro modelo, - *inspira nuestra manera de ser y actuar.* (Id.)
- María, perfecta discípula de Cristo (C 4, 84), - *que Jesús lo sea todo para nosotros.* (C 7)
- María, camino para ir a Jesús, - *queremos hacerte conocer y amar.* (C 4, 84)
- Tú que lo has hecho todo entre nosotros, - *gracias por habernos elegido como hermanitos tuyos.*

2. María y nuestra consagración

“Dedicados por completo a María y seguros de que intercede por nuestra perseverancia en la fidelidad, le agradecemos vivamente el don de nuestra vocación.” (C 18)

- María, modelo de nuestra consagración, - *que nuestra respuesta a Dios sea incondicional.* (Id.)
- María, elegida por Dios para pertenecerle plenamente, - *que confiemos siempre en el poder de su gracia.* (Id.)
- Tú que te abandonaste con gozo y amor a la acción del Espíritu Santo, - *guía nuestros pasos tras las huellas de Jesús.* (Id.)
- Tú que conociste las satisfacciones y dificultades de la vida, - *ayúdanos a vivir en el mundo sin ser del mundo.* (Id.)
- “Que acogéndote en nuestra casa”, - *aprendamos a ser, entre los jóvenes, signos vivos de la ternura del Padre.* (C 21)
- Mujer que, por vez primera en la historia, viviste la virginidad en razón inmediata de Cristo, - *sé una guía y un apoyo para el aprendizaje de la vida de castidad.* (Id.)
- Tú, Sierva del Señor, - *enseñanos la docilidad al Espíritu y la obediencia lúcida y generosa.* (C. 38)

3. María y nuestra comunidad

“A imitación de la comunidad de los Apóstoles, reunidos en el Espíritu Santo el día de Pentecostés, reconocemos entre nosotros la presencia de María, Madre de la Iglesia.” (C 48)

- María, Madre de la Iglesia, - *que nuestra vida fraterna sea para todos un signo de unidad.* (Id.)
- Como tú, en la Visitación y en Caná, - *queremos estar atentos a las necesidades de nuestra comunidad y del mundo.* (Id.)
- Como tu vida en Nazaret, - *que nuestra vida sea sencilla y laboriosa.* (Id.)
- Tú que actúas con discreción y delicadeza, - *enseñanos a practicar las “pequeñas virtudes” en la vida cotidiana.* (C 7)

4. María y nuestro apostolado

“María, educadora de Jesús en Nazaret, inspira nuestra actitud con los jóvenes. Toda acción apostólica es una participación de su maternidad espiritual.” (C 84)

- Tú que educaste a Jesús en Nazaret, - *inspira nuestras actitudes con los jóvenes.* (Id.)
- Mujer desconocida y oculta en el mundo, - *ayúdanos a evangelizar con nuestra vida.* (Id.)
- Tú que presentaste a Jesús a los pastores y a los magos, - *haz que revelemos al mundo el rostro de Dios-Amor.* (Id.)

- Tú que, con tu oración, adelantaste la “hora” de Jesús, – *que nuestro anuncio del Evangelio sea entusiasta.* (Id.)
- Tú, de pie junto a la Cruz, – *danos valentía y confianza en las dificultades.* (Id.)
- Madre, que sabes acoger y esperar, – *enséñanos a ser pacientes y perseverantes en nuestras tareas educativas* (Id.)

Hermano Alain Delorme, Les Avellanes, 23 de octubre de 2010

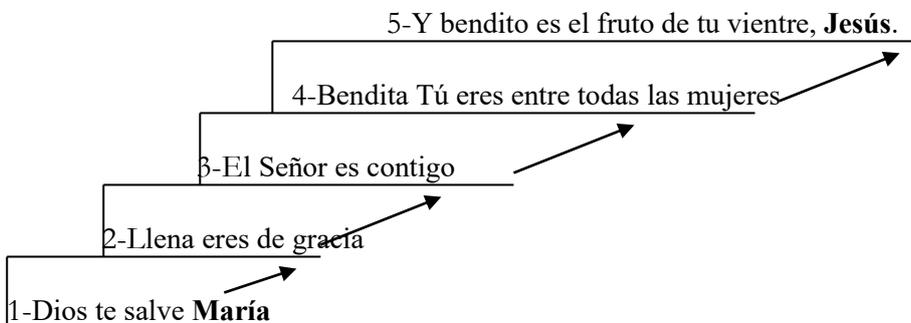
30-Puro perfume de evangelio (1)

Desde los orígenes, el Ave María ha sido la oración de los sencillos. Se invitaba a los fieles del pueblo de Dios que no sabían leer, a recitar en lugar de los salmos, 150 avemarías agrupadas en los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos, recorriendo así toda la vida de Jesús. Todavía hoy esas personas, pobres de cultura pero ricas de fe, tienen un mejor conocimiento de María y de Dios que las personas doctas; ellas gozan de esta luz que nace del corazón y de la simplicidad. Todos los santos caminan en este cortejo de los humildes, como también los Papas que hemos conocido, entre ellos, Benedicto XVI, que recita todos los días el rosario. En compañía de estos humildes se encuentran también los grandes artistas: Palestrina, Schubert, Gounaud, con sus variadas modulaciones sobre el Ave, y numerosos pintores que han cantado a María al ritmo de sus pinceles.

Esta oración corta es también la más recitada. En Europa, Radio María comienza sus emisiones muy temprano en la mañana y mucha gente se une a la primera recitación matutina del rosario.

Este gran éxito suscita esta pregunta: «¿Esta oración es evangélica? La respuesta es: “¡Absolutamente sí!”

El Ave María está llena del perfume del evangelio, perfume que se derrama y difunde por toda la Iglesia. Ésta coloca a Jesús en la parte más alta y más central de la oración. La primera parte del Ave María, va subiendo en cinco escalones ascendentes y en la cima encontramos a Jesús. Cuando llegamos a Él, la oración se detiene un momento, luego cambia de coro. Los rellanos suben desde el saludo del ángel a la alabanza de la llena de gracia, de la llena de gracia a la afirmación que Dios está con ella, de la bendición sobre la Madre a la bendición sobre el niño. María se revela así como una avenida que conduce al Hijo, pedestal y ostensorio de Jesús.



Esta oración comienza sobre los labios de Gabriel y continúa sobre los de Elizabeth. Gabriel es un mensajero (en hebreo *mal'ak*, que quiere decir ángel, mensajero), él no expresa su propio saludo sino el de Dios. Elizabeth no habla solamente a partir de su emoción, es movida por el Espíritu Santo. La fuente de la oración está en Dios. Si él inspira esta oración, podemos pensar que él es el primero en decirla.

Es una oración que se extiende a toda la aventura de la salvación. El ángel dice a María lo que a menudo ha sido dicho a los jueces, a los profetas, a los poetas de los salmos: “el Señor está contigo”. Pero, cuando esto es dicho a María: “El Señor está contigo”, nos encontramos en el momento en que todas las profecías se transforman en realidad: “Todas las promesas de Dios en Jesús son ‘sí’” (2Cor 1,20). Dios entra en la aventura humana, él quiere ser el Emanuel, el Hijo de la Virgen, el Dios con nosotros.

Gabriel no dice el nombre de María, sino que indica su identidad espiritual, tal como Dios quiere y ve a la joven María: la identidad de María es la de ser “llena de gracia”.

A su vez, Elizabeth, la inspirada, une en una misma bendición, en una misma aventura, a la Madre y al niño, unidos entre sí por un amor recíproco sin límites. María es aquí imagen pura de la Iglesia y de la humanidad: las dos están envueltas en esta gran bendición que es Jesús; bendición que une estrechamente a la Iglesia, a la humanidad y a Jesús.

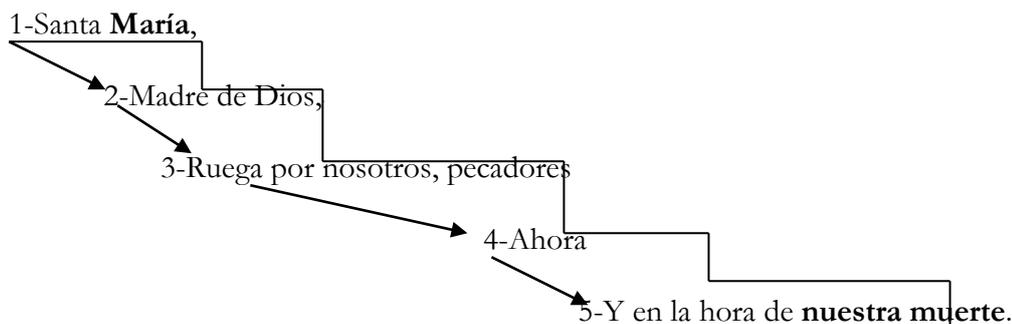
En esta primera parte estamos en la primavera del Evangelio: la Anunciación, la Visitación, el nacimiento de Jesús el día de Navidad. Estamos en un mundo de gracia, de luz, de salvación, de Dios que está ya con María. La oración se termina con Jesús.

Estamos frente a una alabanza en singular porque nos ponemos en el lugar de Gabriel y de Elizabeth; cada uno de nosotros hace suya esta alabanza: yo también saludo a la llena de gracia, yo también proclamo que su Hijo es bendito. Mi voz se une al coro inmenso de los salvados.

31-Puro perfume de Evangelio (2)

La segunda parte del *Dios te salve, María* es muy humana y recuerda el Padre nuestro. Éste también está construido en dos tiempos: primero la glorificación del Padre, luego nuestras necesidades expuestas ante él: la necesidad de pan, de perdón, de apoyo en la prueba.

La segunda parte del *Dios te salve, María* presenta también cinco peldaños descendentes. Van desde la santidad de María hasta el “ahora y en la hora de nuestra muerte”, pasando por el estrecho sendero por donde caminan los pecadores. Es un resumen rápido y denso de nuestra condición humana.



Le pedimos a María ---- extienda el manto de su protección sobre nuestra vida entera. La mirada dirigida hacia la muerte recuerda el Calvario, la muerte de Jesús, el momento en que María se convierte en madre nuestra, experta en el dolor y poderosa en su intercesión, ya que Jesús la constituye Madre. Sí, todo este cuadro de la segunda parte del *Dios te salve, María* está como enganchado al Calvario y enlaza nuestra muerte con la de Jesús. Estamos en el corazón del Evangelio.

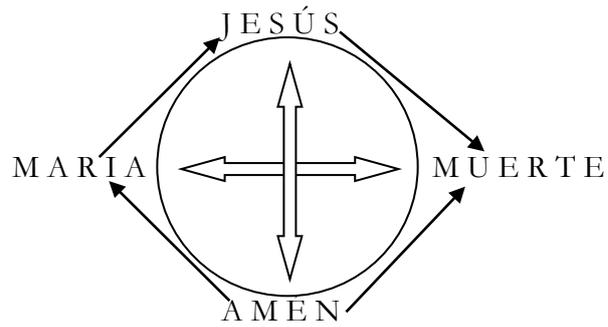
Además es una oración que se expresa en plural, en la primera persona del plural, mientras que la primera parte está en singular. Ocurre que estamos todos implicados en una misma aventura, con muchas cosas en común: el pecado, la muerte, la familia-Iglesia, la Madre de Jesús, la resurrección del Señor; todo ello nos llena de una esperanza segura. Si hay una madre, hay también una familia. Rezar en plural es reconocer a María como Madre de toda la humanidad.

El Amén final no es solo la conclusión de la segunda parte, engloba también a la primera: el saludo, la alabanza a María, la bendición y Jesús colocado en la cima de la plegaria. Confiamos nuestra vida entera a los desvelos de la Madre de Jesús: el “ahora” y la “hora de nuestra muerte”, pero solo después de haber colocado a Jesús en el centro de nuestra oración y de nuestra fe. El Amén final da nuestra conformidad a toda la oración.

El *Dios te salve, María* se abre como un díptico lleno de luz en la primera parte, y lleno de las sombras de nuestra fragilidad humana en la segunda. Es una subida con la Madre hacia el Hijo, en el primer retablo. En el segundo, desde lo alto de su nueva maternidad, María se inclina sobre nosotros y asume la hora de nuestra muerte. Este momento, tan humano y misterioso, que podría ser causa de desesperación, en brazos de la Madre se transforma en confianza y paz, se acerca a la cruz y a la muerte del Señor quien, con los brazos abiertos, espera el esplendor de la resurrección.

Pedir a María que interceda por nosotros es pedirle que podamos participar de la resurrección de su Hijo.

Las palabras fuertes del *Dios te salve, María* vienen presentadas por el esquema de más abajo: María, Jesús, la Muerte y el Amén. Este esquema sugiere la densidad evangélica y humana de la oración a María. Jesús, situado en la cima de la alabanza, nos recuerda al Pantocrátor.



Las dos partes del *Dios te salve, María* tienen un movimiento parecido:
 en la primera, con María vamos a Jesús;
 en la segunda, desde María vamos hacia el hombre.
 El pivote es Jesús que convierte a su Madre en madre nuestra.

Ahí tenemos toda la razón de ser de María: llevarnos a Jesús y cuidar de nosotros. La Madre no nos olvida jamás; cada paso hacia Jesús es también un paso hacia nosotros.

32-Marie, l'analphabète

Il peut arriver de lire, dans certaines réflexions sur la Vierge Marie, que la mère du Seigneur était analphabète. Ces mariologues veulent sans doute rapprocher la Vierge Marie de nous, dire qu'elle était une femme simple, pauvre, qu'elle vivait dans un village très modeste, qu'elle avait de la poussière sur les pieds. Ils ne veulent pas que Marie soit vue comme en-dehors de notre sort humain, ayant des grâces qui la propulsent hors de nos douleurs quotidiennes, hors de la banalité de notre vie. La visée est valable.

Cependant, affirmer que Marie était analphabète est une vraie aberration. Celle-ci consiste à confondre deux cultures différentes, à commettre ce que l'on appelle un anachronisme.

En effet l'analphabétisme est une contre-valeur dans notre culture du livre, des médias, de l'œil par lequel est véhiculée la culture. Dans notre monde, souvent l'analphabète est considéré comme une personne pauvre, ratée, de seconde catégorie. Toute l'organisation scolaire actuelle canalise les jeunes vers la maîtrise de la lecture, porte ouverte sur le savoir, sur la culture actuelle. Dans notre univers un analphabète est une personne qui est restée en retard, il est considéré comme un pauvre.

Mais la Vierge Marie ne vivait pas dans la culture de l'œil, mais dans la culture de l'oreille, de l'écoute, du « Shema Israël ». Son Fils parle souvent qu'il faut avoir « des oreilles qui écoutent ! ». Les notions culturelles passaient donc par l'écoute, par l'oreille et de là elles entraient dans le cœur. Jésus parlait et se faisait écouter. Il ne distribuait pas des livres. C'est dire que Marie, fille du peuple d'Israël, avait en elle tout un bagage culturel et spirituel qui entrait par l'écoute. Elle avait en elle une plénitude de culture spirituelle.

En effet nous la voyons écouter Gabriel, lui poser des questions, se soumettre à la parole, accueillir en elle la Parole, garder dans son cœur tout ce qui se dit de l'enfant. C'est une écoute dans la foi et dans l'accueil. C'est ce qui motive sa cousine Elisabeth à lui dire : « Heureuse, toi qui a cru à la parole ».

Traiter Marie d'analphabète est un peu comme si nous regrettions que Jésus n'avait pas d'ordinateur ou de cellulaire. Il faudrait être capables de mesurer le bagage culturel de gens qui ne vivent pas dans notre monde culturel. Le nonce apostolique au Kenya, Monseigneur Giovanni Tonucci, dans un exposé qu'il nous a présenté en juin 1999, a brossé le portrait d'un jeune Massai : Il ne sait pas lire, mais dans son milieu il est à l'aise, il est performant, il sait où se trouvent les meilleurs pâturages, les sources d'eau, si ses bêtes sont saines ou malades, il sait manier le lance-pierre, le javelot, faire face aux bêtes sauvages, flairer leur présence. Il sait aussi danser, chanter, battre du tambour. Il sait tout ce qui le rend apte à être un vrai Massai. Mis dans un des meilleurs collèges de Nairobi il va se sentir perdu. Mais c'est tout aussi vrai pour une jeune de la ville mis à vivre au milieu des pasteurs Massai.

Les gens qui s'aventurent à dire Marie analphabète ne vivent-ils pas au milieu d'un peuple spirituellement analphabète, qui ne sait ni lire ni écouter la Parole ? Tous nous vivons un certain analphabétisme. Souvent nos contemporains n'ont aucune faim de culture spirituelle : l'homme horizontal et terrestre leur suffit. Et d'autre part il y a des hommes de grande culture qui sont pauvres dans les choses pratiques. Ainsi l'analphabétisme est relatif ; tout dépend ce que l'on regarde.

La valeur de Marie est dans le fait qu'elle sait écouter, se mettre en jeu, accueillir, se faire servante, deviner nos problèmes, marcher dans la fidélité, partager notre douleur et la passion de son Fils, s'effacer quand lui doit être le premier. Elle a su mener une vie de femme responsable. Elle cumule

en elle beaucoup de valeurs humaines. C'est cela qui fait sa grandeur. Etait-elle analphabète ? Beaucoup de peintre de la Renaissance l'ont peinte, à l'Annonciation, avec un livre ouvert. Ces peintures disent deux vérités sur Marie : Elle était remplie des Ecritures, comme le montre son Magnificat, qui est un tissu de citations bibliques, et surtout Marie a su lire l'unique vraie Parole, le Verbe qui en elle allait se faire chair, pour être notre Frère et Sauveur.

33-Vamos hacia ti

Lourdes, 1,2 y 3 de agosto de 2011. Por toda la explanada del Santuario una muchedumbre innumerable: mujeres y hombres, enfermos y sanos, jóvenes y adultos, familias, jóvenes parejas, religiosos, religiosas, sacerdotes, obispos. Por todas partes un discurrir tranquilo de personas a las fuentes de agua, delante de la gruta, en los pilones de agua. En las basílicas se celebran las misas en diferentes lenguas, según el horario y los lugares.

Todo el pueblo de Dios, sobre todo el sencillo, acude a los santuarios de la Madre del Señor. En el momento de la misa internacional, en la basílica subterránea de S. Pío X, cerca de 20.000 personas estaban presentes con numerosos sacerdotes y un cierto número de obispos. Sonorización perfecta, lecturas en diferentes lenguas, coro interpretando los cantos a la perfección: alegría de orar con esta multitud y orgullo de participar en estas bellas liturgias.

Me llamaba la atención el gran número de fieles de a pie y la espontaneidad de sus plegarias, de sus actitudes: beber el agua de Lourdes, tocar la roca de la gruta, sumergirse en las piscinas, encender cirios, participar en la procesión del Santísimo entre los enfermos, rezar el rosario con los cirios en la mano durante la procesión nocturna, y pasar largos momentos de adoración ante el Santísimo expuesto. La fe de esta gente sencilla despertaba la mía y la plegaria se deslizaba como de una fuente renovada y generosa.

Estos cristianos procedentes de todos los lugares conocen poco los meandros de la teología, ignoran las finuras de la exégesis, pero tienen el sentido de la fe y son atraídos espontáneamente hacia la Madre del Señor. Nada de consideraciones sublimes sino los gestos apropiados y una gran atención a los demás, sobre todo a los enfermos. No se preguntan si María es su modelo; lo saben, saben que es su madre. Con ella sobre todo se sienten renovados por dentro, más humanos y más cercanos a Jesús.

A veces, nosotros los religiosos, incluidos los sacerdotes, tenemos tendencia a decir que María es especialmente nuestro modelo, que se consagró por entero a su Hijo, que es de manera especial la madre de los sacerdotes, como madre del Gran Sacerdote, y nos la reservamos, dejando a los fieles sencillos con las manos vacías.

De una revista religiosa entresaco estas líneas: “Si en virtud de su unión con Cristo y de su total disponibilidad al Espíritu, el caso de María precede a los estados vocacionales, es pues, junto con su Hijo, el prototipo, bien de la vida ordinaria en el mundo (como esposa de José y madre en la familia de Nazareth), bien de la vida consagrada en el seguimiento de Cristo. Pero, es preciso añadir, siguiendo a Hans Urs Von Balthasar, que la Virgen pasó del primer estado de esposa y de madre de familia al segundo estado de ‘consagrada en un seguimiento radical’ y este último ha prevalecido sobre el primero. La Madre vive también como el Hijo, el paso del primer al segundo estado cuando es guiada al principio por la ley del Antiguo Testamento hacia la vida natural con José y luego, en el misterio de Cristo crucificado se encamina hacia la comunidad sobrenatural de elección con Juan.” En María pues, se reflejan ciertamente todos los estados de vida posible para un bautizado, pero en el interior de este conjunto, la llamada a la consagración total a la obra del Hijo llega a ser con el tiempo más comprensible.” (La Madonnina di Civitaavecchia, julio y agosto de 2011, p 11).

Tal consideración tiende a hacer del pueblo de Dios una categoría de cristianos de segunda clase, al afirmar que María es modelo sobre todo de los que se consagran a Cristo; es decir los religiosos y los sacerdotes. Los simples cristianos, ¿están en la imposibilidad de una consagración total a Cristo?

La verdadera virginidad, la verdadera consagración a Cristo, radica en la calidad del amor que desarrollamos hacia él, y ante todo, en la calidad de acogida que le reservamos. Esta acogida y este amor no conocen las barreras de los estados de vida. Las personas casadas pueden vivir su tipo de virginidad manteniendo con Cristo una relación extremadamente fuerte. Los simples cristianos lo manifiestan llenando los santuarios, ocupándose de los enfermos, viviendo una generosidad que desborda los límites de lo razonable, poseyendo el sentido de la comprensión y de la misericordia. En su sencillez y espontaneidad exhortan a los religiosos y sacerdotes a que manifiesten una fe y una plegaria más espontánea, menos encapsulada en el razonamiento.

Existe también el peligro de separar en María a la esposa, a la madre y a la mujer consagrada. Esta escisión en la persona no es buena: María ama a Jesús con todo su ser; cuando ama a José, ama todavía a Jesús; cuando pregunta: “Por qué nos has hecho esto?”, ama como madre a su Hijo adolescente; cuando muere en la cruz, María es allí la fiel, la verdadera discípula, aunque Jesús la llame “mujer” y “madre”.

María, en un primer momento, es el modelo de los discípulos sin título, luego, de los que viven el sacerdocio o una vida de consagración, y permanece siempre como modelo de todos los cristianos. El pueblo de Dios que tiene una intuición de ello, supera frecuentemente a los religiosos y a los sacerdotes. Muchas devociones y fiestas marianas nacen en el pueblo sencillo y luego son oficializadas por las autoridades de la Iglesia.

El pueblo de Dios permanece, bajo la acción del Espíritu, como gran depositario de la fe, de la esperanza, de la caridad y de la devoción hacia la Madre del Señor. Así pues, estamos seguros de que María no dejará de amar a ninguno de sus hijos, les amará según sus necesidades. Nosotros también vamos hacia ella despojados de nuestros títulos, sencillamente como sus hijos.

34-Una sencilla plegaria a María

No es necesario leer ni recitar esta oración, sino meditarla, rezarla lentamente, dejar que nos penetre, conceder un tiempo para que deposite en nosotros su riqueza, con el tono de admiración, de sorpresa y de diálogo directo que inspira. Debe ser acogida en silencio, frase por frase, guiados por lo que expresa la primera estrofa: “María... mi corazón quiere amarte, mis labios cantarte, mi alma alabarte.”

“María, excelsa María,
Madre de Dios y Madre nuestra,
mi corazón quiere amarte,
mis labios cantarte,
mi alma alabarte.

¡Bendita esperanza
y refugio seguro!
La Madre de Dios
es nuestra Madre,
La Madre de aquél en quien esperamos
es nuestra Madre,
La madre del único que puede salvarnos
es nuestra Madre

Jesús, Hijo de Dios, te ruego
por el amor infinito que profesas a tu Madre,
concédeme amarla como Tú la amas
y como quieres que sea amada.

María, Madre llena de bondad, te ruego:
por el amor tan tierno que profesas a tu Hijo,
concédeme amarlo como tú lo amas
y como quieres que sea amado.

Y que en este amor se consuma mi vida,
de manera que mi ser cante
durante toda la eternidad:
Bendito sea el Señor. Amén, Amén.
(San Anselmo de Aosta, 1033-1109)

San Anselmo nació en 1033 en la villa de Aosta, en Italia. Era de familia noble. Más tarde trabajará sobre todo en Normandía (Francia), en la abadía de Nuestra Señora del Bec de la cual será prior en 1078. Fue nombrado arzobispo de Canterbury en 1093, donde murió en 1109. Fue nombrado doctor de la Iglesia en 1720 con el sobrenombre de Doctor Magnificus y padre de la Escolástica. Dejó escritas numerosas plegarias y meditaciones.

Incarnation et humanisation

Nous sommes plus enclins à regarder l'incarnation du Verbe qu'à fixer notre attention sur l'humanisation du Verbe. Nous conduit à cela le Prologue de Jean qui parle que « le Verbe s'est fait chair » (Jn 1, 14) et ce que Paul appelle la « kénose », qu'il chante dans l'hymne de la lettre aux Philippiens, 2, 6-11 : « Il s'est anéanti lui-même... il est devenu semblable aux hommes. »

Incarnation et humanisation vont habituellement de pair et forment un tout inséparable dans la personne. Luc nous le laisse deviner quand il parle de la croissance de l'enfant Jésus : « Cependant l'enfant **grandissait, se fortifiait** et se remplissait de sagesse » (Lc 2, 40). Le corps grandit et devient robuste tandis que l'esprit se remplit de sagesse. Ici Luc souligne davantage la croissance physique : il grandissait, il se fortifiait. Quand de nouveau il posera son regard sur l'enfant qui revient du Temple, à 12 ans, l'évangéliste insistera davantage sur l'aspect psychologique et spirituel : « Quant à Jésus **il croissait en sagesse**, en taille et **en grâce devant Dieu** et devant les hommes » (Lc 2, 52).

L'incarnation est le fait que le Fils de Dieu prend un corps, il se revêt de chair. Dans ce terme domine l'aspect biologique et physique. Il va passer neuf mois dans le sein de sa maman, et comme le dira Paul : « A la plénitude des temps, Dieu envoya son Fils, né de la femme ! ». Encore que tout ceci soit gorgé des valeurs du salut, le regard s'arrête sur le fait que le Verbe assume un corps. Ce corps aura besoin d'être nourri, d'être gardé en bonne santé, il devra croître vers la stature de l'homme adulte, vers la plénitude du corps qui sera exposé à la croix. Il n'y a pas d'homme sans incarnation, sans corps.

L'humanisation du Verbe est tout l'apport affectif et éducatif que Marie et Joseph vont assurer à l'enfant. Pour être homme il faut être aimé, il faut être éduqué. Marie et Joseph vont socialiser l'enfant Jésus. Ils lui transmettent les valeurs, les prières, les rites du peuple juif. C'est par la mère et le père que la culture du peuple de Dieu prend place et grandit dans le cœur et dans l'intelligence de l'enfant. Il faut beaucoup recevoir pour devenir un homme. Et souvent l'homme adulte révèle la capacité éducative des parents, comme le dit le proverbe : « Tel père, tel fils ! ». Beaucoup admirent Jésus ; l'évangile de Marc rebondit d'un étonnement à l'autre, d'une louange à l'autre, d'une demande à l'autre : « Mais qui est-il cet homme ? » Derrière le grand équilibre psychologique de Jésus se cachent les mille conseils de Marie et de Joseph, les mille moments vécus ensemble, les temps de prière. Jésus a grandi en écoutant et en regardant ses propres parents. Nous devons beaucoup de gratitude à Marie et à Joseph. Dans l'humain, ils ont fait grandir Jésus pour qu'il soit apte à être le prophète que nous connaissons.

Pour devenir plus clairement conscients de ce que Marie et Joseph ont donné à l'enfant nous pourrions regarder notre propre cas : combien de moments de vie partagée, d'explications pour comprendre, de lectures, de voyages, de cours, de paroles entendues, de rencontres, avons-nous fondus ensemble pour être l'adulte que nous sommes. Pour réaliser notre portrait d'adulte il a fallu des millions de coups de pinceau, chaque jour apportant son lot, chaque jour modifiant légèrement en nous certaines nuances. Les formateurs mesurent la patience qu'il faut pour faire grandir une personne.

Jésus n'a pas grandi sous l'effet d'un coup de baguette magique, ni sous l'explication trop facile qu'il était Dieu. Il a fallu que son humanité devienne extrêmement ouverte à la divinité. C'est vrai que dans l'humain il est aussi l'œuvre de l'Esprit. Jésus aura toujours en lui la plénitude de l'Esprit. Mais faut-il encore que son humanité devienne come apte à cela.

Nous ne pouvons pas nier à Marie et à Joseph leur travail de parents sur Jésus. Si Marc appelle Jésus « le charpentier » (Mc 6,3), c'est parce que quelqu'un, Joseph, lui a appris ce métier. Marie, la mère, elle a été impliquée dans l'incarnation et dans l'humanisation de son fils. L'humanisation de Jésus a commencé

avec le premier acte d'amour de la maman, quand elle parlait à l'enfant qu'elle portait dans son sein, quand elle le caressait, quand elle lui redisait son nom.

L'incarnation et l'humanisation de Jésus conduisent à la gratitude, mais aussi à la prière qui demande à Marie et à Joseph de nous éduquer comme ils l'ont fait pour Jésus.